

## COMEDIA FAMOSA. P-4-1

AMIGO, AMANTE,  
Y LEAL.NA 1086720  
NEA 1608563

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Alexandro</i> , Príncipe de Parma.		<i>Don Arias</i> , galán.		<i>Estela</i> , Dama.
<i>Don Felix</i> , galán.		<i>Meco</i> , gracioso.		<i>Laura</i> , criada.
		<i>Aurora</i> , Dama.		<i>Jacinta</i> , criada.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Felix , y Meco , vestidos de camino.*

*Fel.* **C**Ello à essa esquina se quede con los cavallos, y ven tu solo conmigo. *Mec.* Quien sufrir tus locuras puede?

*Fel.* De que te quejas? *Mec.* No sé.

*Fel.* Pues si no lo sabes, no me canfes. *Mec.* Qué diré yo, si tu preguntas de qué? Pues acabas de llegar, bazucado en una posta, y otra posta, tan à costa de nuestro particular, de noche, y lloviendo Dios, à tu Quinta, y quando espero hospedage lisonjero, que nos descante à los dos de cama, cuyo algodón, passar por nieve pudiera, y mesa que pareciera aparador de figón; el hospedage, la mesa, y la cama, es el decir: à Parma esta noche he de ir; con cuyo rigor no cessa mi mal, pues pagando el porte à un Viceposta, me tray estas dos millas que hay desde tu Quinta à la Corte. Y quando pienso que ha sido

llegar aqui por mejor, y que aparato mayor te esperará prevenido; todo el regalo, es dexar los cavallos, y embozado, à pie, con hambre, y mojado, discurrir todo el lugar: Mas ya que assi nos hallamos, licencia no me darás à una pregunta no mas? *Fel.* Si doy.

*Mec.* Pues adonde vamos?

*Fel.* No me atrevo à responderte, Meco, que yo mismo estoy dudoso de adonde voy.

*Mec.* Y en duda vas de essa suerte?

*Fel.* Si, que tres afectos son los que à un tiempo el pecho siente, que arrebatan igualmente, alma, vida, y corazon. El corazon, que es la parte del cuerpo mas principal, y el amigo mas leal del hombre, de mi se parte, por ir à vèr à un amigo. La vida al dueño ofrecida, porque es objeto la vida del favor, y del castigo, pretende con mas valor, y afecto leal, no en vano,

*Amigo , Amante , y Leal.*

que vaya à besar la mano  
al Principe mi señor.

El alma , que es la que ama  
un soberano fugeto,  
media entre los dos à efecto  
de que vaya à vér mi Dama;  
y assi , no fue mucho error  
no acertar à responder,  
pues no sé si voy à vér  
Amigo , Dama , ò Señor.

*Mec.* Contra argumentos , no fuera  
mejor , mientras se declara  
la duda , que se passára  
la noche , que el dia viniera?  
Y essa contienda travada,  
essa reñida question  
de alma , vida , y corazon,  
consultarla con la almohada?  
Y despues de haber dormido,  
vér lo que te está mejor?  
Y aun ellos mismos , señor,  
lo darán por recibido;  
porque el Principe estará  
à tales horas jugando,  
el Amigo enamorando,  
y la Dama dormirá;  
y assi el verlos será error,  
pues por obligarlos mas,  
finissimo canfarás  
à Dama , Amigo , y Señor.

*Fel.* Y quien tuviera paciencia,  
por dos leguas solas , di,  
de no llegar hasta aqui,  
despues de tan larga ausencia?  
Mas porque veas que estimo  
en algo tu parecer,  
al uno solo he de vér,  
los dos à ofender me ánimo:  
quien será? *Mec.* Quieres que aqui,  
Oraculo sobornado,  
responda lo qué has deseado? *Fel.* Si.

*Mec.* El vér à Aurora. *Fel.* Es assi;  
y si al fin el corazon  
es vasallo de la vida,  
y ella está al alma rendida,  
obedecerla es razon.  
Rinda el corazon la palma  
à la vida , ella despues  
al alma , y entre los tres  
falga victoriosa el alma.  
Vamos à verla primero.

*Mec.* Venció en fin Aurora bella.

*Fel.* Creerás que muero por verla,  
y que por no verla muero?

*Mec.* Has reparado muy bien:  
no vamos? *Fel.* Qué necio estás!

*Mec.* Pues de qué dudoso vas?

*Fel.* Quien sin dudar quiso bien?  
temo que ausente he vivido,  
y siempre está la hermosa  
en ausencia mal segura.

*Mec.* Engaño notable ha sido,  
que antes , mientras mas hermosa,  
estará segura mas  
una muger. *Fel.* Loco estás,  
y en opinion tan dudosa,  
al mas Logico te igualas.

*Mec.* Un astuto Mercader  
fuele en su tienda poner  
mil telas , buenas , y malas.  
Las buenas , al concertarlas,  
no hay en Genova tesoro,  
con ser la espuma del oro  
del Mundo , para pagarlas;  
porque el Mercader al vellas,  
esto à todos respondió:  
vendidas las tengo yo,  
y siempre se está con ellas.  
Llegan otros de mal gusto,  
unas malas telas vén,  
que llaman bromas , y bien  
les parece ( caso injusto ! )  
y al primer precio que dan,  
se las llevan , por temer  
el astuto Mercader,  
que no buelvan , si se van.  
Mercader es la muger,  
y no hay faccion en su tienda,  
buena , ò mala , que no venda:  
si hermosa se llega à vér,  
aunque el Principe , el Señor,  
el Titulo , el Cavallero,  
el Hidalgo , el Escudero,  
lleguen marchantes de amor;  
no temas que precio haya,  
que van diciendo : aqui está,  
otro marchante vendrá,  
no importa que este se vaya.  
Aqui la razon consiste,  
mas de la fea reniega,  
porque el primero que llega,  
corta la tela , y la viste.  
Y pues son , si aora tomas  
el consuelo , y te le aplicas,

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

las hermosas, telas ricas,  
y las feas, telas bromas.  
Estará contra tu quexa  
la hermosura bien segura,  
que no es siempre la hermosura  
mal segura zagaleja.

*Fel.* Con tu discurso he llegado  
hasta su casa, esta es.

*Mec.* Hagamos la seña, pues.

*Fel.* Si se habrán de ella olvidado?  
si, pues no nos respondieron:  
(ay de mi!) ausencia, y olvido  
tumba de mi amor ha sido.

*Mec.* No muy tumba, que ya abrieron  
la puerta. *Fel.* Pues ay de mi!  
que à punto à la puerta estaban!  
si es que à otro dueño esperaban?

*Mec.* Què es lo que han de hacer de ti  
estas mugeres, señor,  
que te agrade en lance tal?  
fino te responden, mal;  
si te responden, peor.

*Sale Laura. Ce. Mec.* Llega.

*Laur.* Es Felix? *Fel.* Yo soy,  
que con haberme nombrado,  
Laura, vida, y ser me has dado.

*Laur.* A pedir albricias voy,  
porque aunque tu seña oyó,  
mi señora, no creyó  
que fueses tu el que la hacia. *vas.*

*Mec.* Ya estarás contento. *Fel.* No.

*Mec.* Pues qué temes, si esto vés?

*Fel.* Que ser puede este cuydado  
demonstracion del estado;  
no siempre el cuydado es  
efecto de la alegria,  
tambien se suele causar  
del disgusto, y del pesar.

*Sale Aurora, y criadas con luz.*

*Aur.* No espere mas feliz dia,  
quien con noble confianza  
en sus brazos te recibe,  
porque amor honesto vive  
donde muere la esperanza:  
Fenix es, que vida alcanza  
de otras cenizas; mi bien,  
mi señor, vengas con bien,  
que por la dicha de oy  
el alma en albricias doy  
à los ojos que te vén.  
Ellos tu ausencia han llorado,  
y como han sido instrumento

del pesar, y el sentimiento,  
lo son del gusto, y agrado:  
hasta aora habia pensado,  
llevada de mis enojos,  
que eran todos sus despojos  
lagrimas, pero ya creo,  
despues, Felix, que te veo,  
que hay dichas para los ojos.  
Divertia mis temores  
leyendo, que cierta gente  
se sustenta solamente  
de oler las frutas, y flores:  
juzgué yo, que eran errores,  
mas si llego à examinar,  
que un sentido sabe dar  
vida, muy bien puede ser,  
que otros vivan con oler,  
pues vivo yo con mirar.

*Fel.* Como responderos dudo,  
sin que à mi amor haga agravio;  
pero diré con un sabio,  
que la copia me hace mudo;  
pues de lisonjas desnudo,  
diversos discursos hallo,  
uno elijo, y si à explicallo  
voy, el silencio es testigo,  
que aun no es sombra lo que digo  
del cuerpo de lo que callo.  
Solamente el alma sabe  
comprender afecto igual,  
porque es essencia inmortal,  
que mi amor inmenso, y grave  
en menos caxa no cabe,  
que en lo eterno; y assi, intento  
explicarte este contento,  
dificulpandome contigo,  
con que siento lo que digo,  
y no digo lo que siento.  
Hay dos modos de decir;  
uno, que es decir diciendo;  
y otro, que es decir sintiendo:  
quien dice por divertir,  
dice, mas quien por sentir  
dice, siente: assi verás,  
quando escuchandome estás,  
que con la amante fatiga,  
hallarás quien mas te diga,  
mas no quien te diga mas.  
Dame esos brazos. *Mec.* Y à mi  
señora, no me darás,  
para besarle no mas,  
esse de los pies Titi,

## Amigo, Amante, y Leal.

de Juanetes Bonami?

*Aur.* Los brazos te doy. *Mec.* Ahora ves lo que un temor ignora?  
lo que un miedo desconfia?  
ves lo que yo te decia  
de la firmeza de Aurora?

*Fel.* Meco, por lo que dixiste,  
darte albricias determino;  
el vestido de camino  
que hice en la Corte, te viste.

*Mec.* Mira que cabos hiciste.

*Fel.* Los cabos te dén tambien.

*Mec.* Queda el aderezo. *Fel.* Bien, tomale. *Mec.* Tiene el sombrero un cintillo. *Fel.* Nada quiero, toma el cintillo tambien. *llaman.* Mas què es esto? *llaman?* *Lau.* Si.

*Fel.* Pues à estas horas quien suele llamar, Aurora, à tus puertas, y tan recio, que parece que estraña el que estén cerradas?

*Aur.* No sé, mas sea quien fuere, no respondan. *Fel.* Si respondan.

*Mec.* Plegue al Cielo, que no llegue alguno que me defaude el vestido sin ponerle

*Fel.* Baxa, Laura, abre estas puertas, y quien ha llamado, entre, que de entrar tendrá licencia el que de llamar la tiene: mira que puede quebrarlas, diciendo así claramente, que no se fuelen tardar tanto en abrirle otras veces.

*Vase Laura, y buelue á salir.*

*Aur.* Felix, porque no presumas que hay que encubrirte, confientè mi recato en que responda, baxa, pues está inocente mi fec. *Fel.* Plegue à Dios. *Aur.* De mi tan baxas sospechas tienes?

*Fel.* De mi disdicha las tengo: quien es, Laura? *Aur.* Di, qué temes?

*Laur.* Don Arias, señora, es, que dice, que hablarte quiere.

*Aur.* A mi Don Arias? *Fel.* No finjas, que ya he visto claramente, porque siempre me estorvaste que à Don Arias le dixesse, siendo mi amigo, mi amor.

*Aur.* Recato no mas fue esse.

*Fel.* No fue sino prevencion

de que mi amor no supiesse quien te amaba. *Aur.* Verdad es, que Don Arias: *Fel.* Tente, tente, no lo digas tu, supuesto que no hay dolor que te fuerce à confessar que yo he visto, que el que un tormento padece, confiesse delitos suyos; y aqui es muy contraria fuerte, que à mi me dén el tormento, y tu el delito confiesse.

*Aur.* No importa una confession, que mas que condena, absuelve; pues aunque me ame Don Arias, no sé con què causa puede llamar aqui, y ha de entrar, porque satisfecho quedes, oyendo de qué manera le han tratado mis defdenes.

*Fel.* Pues si me halla aqui, qué mucho que dissimule? *Aur.* No tienes que temer, si aqui te escondes.

*Fel.* No estoy bien con esconderme, mas con una condicion me esconderé. *Aur.* Y es?

*Fel.* Que siempre has de estar donde te vea, porque de ninguna fuerte puedas por señas decirle, que hay quien le escucha, y atiende.

*Aur.* Norabuena: vé à llamarle, nada mi amor te defiende.

*Fel.* Ay, Meco, qué puedo hacer, si mi amor Aurora ofende con Don Arias? *Mec.* Ay señor, quitarme el vestido puedes.

*Escondense los dos, y sale Don Arias.*

*Arias.* Tendréis à gran novedad, señora, que de esta fuerte à vuestra casa me atreva, pero tal licencia tiene quien viene mandado à veros: quien creerá que hay mal tan fuerte, que haga de los gustos penas, y disdichas de los bienes?

*Aur.* Una novedad, no mas creí, que hallarse pudiesse en esta visita, y ya dos à mis ojos se ofrecen.

Es una, venir, y otra, venir mandado; quien puede, ni à lo uno, ni à lo otro

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

à estas horas atreverse?

*Arias.* Aunque son las dudas dos,  
à la una solamente  
fatisfaré; pues la otra  
no ignorais, que no me deben  
tan pocas finezas estas  
rexas, que ellas no pudieffen  
haberos dicho de mi  
rigores que el alma siente:  
pues por vér alguna Aurora  
en celages de su Oriente,  
desperté en la calle muchas,  
con las musicas alegres  
de lagrimas, y suspiros,  
que son las aves, y fuentes,  
à cuya dulce harmonía,  
y en cuya undosa corriente,  
es el Cisne mi esperanza,  
que canta quando se muere.

*Aur.* Por cierto, señor Don Arias,  
pensará quien os oyere,  
que habeis tenido de mi  
favores con que se aliente  
essa esperanza, que nace,  
y muere tan facilmente,  
que mas que esperanza Cisne,  
parece esperanza Fenix,  
Decid à lo que venís,  
porque no quiero deberme  
tan poco, que no presume,  
que otra causa es la que os mueve.

*Arias.* Si mueve, y porque veais  
errores que el Mundo tiene;  
un lince ha buscado à un ciego,  
que le guie, y que le adiestre;  
un cuerdo ha llamado à un loco,  
que le advierta, y le aconseje;  
un sabio à un necio ha pedido,  
que le doctrine, y enseñe;  
y un sano pide salud  
à un enfermo que se muere.  
Esto es deciros, en suma,  
que un enamorado quiere  
hacer tercero à un zeloso.  
vèd qué error tan imprudente.  
El Principe mi señor  
veros, señora, pretende,  
porque os vió: ( quien en el Mundo  
tiene embidia à lo que tiens?)  
Con achaque de pedir  
un vidrio de agua, que temple  
su sed, me mandó llamar:

( quien buscó entre fuego nieve?)

En la calle está esperando  
licencia, que no se puede  
negar, porque à esta ocasion  
no hay disculpa conveniente.  
Ya sé que ha de ser por fuerza  
la respuesta: decid que entre;  
mas porque no lo digais  
vos, ni yo lo escuche, irème  
à decir que venga à veros;  
que al fin la embidia mas fuerte,  
si propria mano la cura,  
menos que la agena duele. *vaf.*

*Fel.* Fueffe ya? *Aur.* Si.

*Fel.* Antes que venga  
el Principe, me iré. *Aur.* Tente;  
para qué? *Fel.* Para que sean  
mas desdichas que me cerquen,  
mas penas que me perligan,  
mas zelos que me atormenten.  
Dexame salir, que temo,  
segun las desdichas crecen,  
que he de hallar oy en tu casa  
señores, deudos, parientes,  
y amigos, y ya no estoy  
para visitas. *Aur.* Mi Felix,  
mi señor, mi bien, mi dueño.

*Fel.* Ay Aurora, como mientes!

*Aur.* Pues no oíras el desengaño?

*Fel.* Y es? *Aur.* Decirle, que no intente  
amarme. *Fel.* Y qué se remedia?

*Aur.* Que me olvide, y que me dexé.

*Fel.* Dices mal, Aurora. *Aur.* Como?

*Fel.* No es remedio conveniente  
para que olvide tratarle  
mal. *Aur.* Pues qué he de hacer?

*Fel.* Quererle;  
mira qué será el dolor,  
si el remedio, Aurora, es este.

*Laur.* Advierte, que suben ya.

*Aur.* Forzoso será esconderte.

*Fel.* Si haré, porque el no me vea  
antes que yo vaya à verle

*Aur.* Yo le salgo à recibir,  
mientras puedas esconderte. *vaf.*

*Fel.* Tu me dixiste que era  
firme Aurora, vés si mientes?

*Mec.* Pues no me dès el vestido,  
fino es firme. *Fel.* Vés si tiene  
mas peligro la hermosura?

*Mec.* Dices bien, mentí dos veces,  
pues toma tambien los cabos.

*Fel.*

## Amigo, Amante, y Leal.

*Fel.* Vés si el temor de un auiente faltó? *Mec.* Cintillo, y sombrero buelvo intactos; pero advierte, que estas visitas, señor, mas te obligan, que te ofenden: Porque si estabas dudoso sobre à qual de estos tres vieffes, adivinandote el gusto  
*Aurora*, quiso tenerte à todos tres en su casa, porque su visita fueffe visita de tres en raya: pero escondete, que vienen.

*Escondense; sale el Principe, Aurora, y Don Arias.*

*Aur.* Ha sido exceso, señor, que mi humildad no merece; porque no siendo esta casa essa fabrica celeste, esse Palacio de vidrio, que es del Sol dorado alvergue; como puede, señor, serlo de tan soberano hoesped?

*Princ.* No afrentes, Aurora bella, mis descuydos de essa suerte, que si es motejar discreta el poco honor que me debe vuestra casa, pues la sè tan tarde, disculpa tiene quien dilatando abrafarse, duda, espera, aguarda, y teme, no la hagais humilde esfera: que si dice vulgarmente un adagio Castellano, que hacen Palacios los Reyes, las Auroras harán Cielos; y este humano Cielo breve ferá la cuna del dia, pues con tu Aurora amaneece.

*Aur.* No me airevo à responder à finezas tan corteses, sin que os fenteis, que es pedir tiempo, señor, de que piense la respuesta. *Princ.* Sentaos vos.

*Aur.* Vuestra soy.

*Arias.* Què te parece?

*Princ.* La fama mintió donayres, y mis ojos juntamente, quando vieron su hermosura.

*Arias.* Si señor, que hay mil mugeres, què parecen bien de lexos; y esta, si mejor lo adviertes,

no es tan hermosa. *Princ.* No digas tal, que fama, y ojos mienten; porque no representaron esta hermosura excelente como es, porque à sí sola se compite, y no se excede.

*Fel.* La visita va despacio; plegue à Dios, no me despeñen los zelos à alguna accion, que vida, y honor me cueste.

*Aur.* Dice, señor, Vuestra Alteza, que el descuydo no meteje de haber tan tarde sabido mi casa; y de que confiesse en esta parte su culpa, me alegre, pues claramente confiesse lo offado que es para visitar mugeres de mis prendas. Què dirá Parma mañana, si oy vieffe à deshoras à mis puertas cavallos, carroza, y gente? Esto digo, gran señor, porque V. Alteza pienfe, que si oy ha entrado hasta aqui, à honrarme en mi casa, y verme, fue, porque habiendo llegado à la puerta, no se fueffe sin que besasse su mano; y estas houras, y mercedes, para una vez es honor, y afrenta para dos veces.

*Princ.* Cuerdamente me advertis: Don Arias? *Arias.* Señor?

*Princ.* Que dexen la calle, has à estos criados, y tu escucha à parte: vete en casa de Estela, allí me espera. *Arias.* Esto solamente debo al amor, pues me pone de mis desdichas ausente. *vaf.*

*Fel.* Vive Dios, que quedan solos, haced, Cielos, que no intente alguna accion que me obligue à despeñarme, y perderme.

*Princ.* ya despedi los criados; y si he errado, enmendarme otra vez, y vendré solo, si es este el inconveniente.

*Aur.* No es esto solo, señor, porque à mi esto no me ofende, pues quando no hubiera mas

testigos que me asistiessen,  
que estas paredes, aun de ellas  
me recatára prudente,  
que si otras paredes oyen,  
vèn, y oyen mis paredes.

*Princ.* Porqué pensaréis que son  
las hermosas tan crueles?  
porque es parte de hermosura  
el resistirse, y vencerse:  
la rosa por esso es Reyna  
de las flores, porque tiene  
Archeros en las espinas,  
que su hermosura defienden.

*Fel.* Habrá quien tenga paciencia  
para vèr que otro requiebre  
à su Dama? vive Dios,  
que miente su honor, y miente  
su amor; qué tengo de hacer?  
deme el Cielo industria, ù deme  
fuerza para reportarme  
en una ocasion tan fuerte.

*Princ.* Por lo que digo de rosas,  
yo os ví en un jardin alegre,  
Diosa del Abril, hacer  
campo azul un Cielo verde,  
estas ramas. *Aur.* Vuestra Alteza  
advierta. *Fel.* Ya no hay que espere,  
entre mi Dueño, y mi Dama,  
que es ya forzoso perderme,  
y aunque à los dos aventure,  
esto ha de ser de esta fuerte.

*Sale Don Felix embozado.*

*Princ.* Qué es esto? *Aur.* Valgame el Cielo!

*Princ.* Hombre embozado, quien eres?

*Aur.* Detengase Vuestra Alteza.

*Princ.* Soltadme, que no consiente  
mi valor, que este desfayre  
sin castigarle se quede.

*Aur.* No ha de salir Vuestra Alteza.

*Princ.* Si me estorvais de esta fuerte  
la puerta, por la ventana  
me echarè, que no consiente:  
mas quien està aqui?

*Va à entrar el Principe por la otra puerta,  
y encuentra con Meco.*

*Mec.* Yo soy. *Princ.* Quien?

*Mec.* Un famulo, un sirviente,  
un subdito, un siervo de esta  
casa. *Princ.* Quien era el valiente  
rebozado? *Mec.* Como estuvo,  
señor, rebozado siempre,  
no le conocí. *Princ.* Vos sois

su criado? *Mec.* Ciertamente,  
que jamás comí su pan,  
y es verdad, que no le tiene. *ap.*

*Princ.* Pues à quien servís. *Mec.* A Aurora.

*Princ.* Hombre de tan baxa fuerte,  
y en esse trage, de què  
à una dama servir puede?

*Mec.* De cochero, que no somos  
mas curiosos; claramente  
lo dicen fieltro, y espuelas.

*Princ.* Idos. *Mec.* Me place mil veces. *vaf.*

*Princ.* Que no es justo que mi enojo  
por lo mas delgado quiebre.  
Quedaos, Aurora, con Dios,  
que ya he visto claramente,  
que es verdad, que en vuestra casa  
vèn, y oyen las paredes. *vaf.*

*Aur.* Yo perdi vida, y amante,  
por una locura: ay Felix,  
poco te debe mi honor,  
poco mi opinion te debe.

*Vase Aurora, y salen Estela, y Don Arias.*

*Estel.* Donde el Principe queda?

*Arias.* Jugando le dexè.

*Estel.* Que haya quien pueda  
sufrir sus defengaños  
de una fee, de un amante tantos años!  
De quando acá se olvida  
Alexandro, que es alma de mi vida?  
de mi amor de essa fuerte  
toda una noche el juego le divierte,  
que sin verme se passa?

pues ya el Sol los piramides abraza  
de esse monte eminente,  
primer anuncio del pasado Oriente,  
ya la nevada Aurora  
en granos de esmeraldas perlas llora,  
y el principe no viene?

*Arias.* Quizá la misma Aurora le detiene;  
y sin quizá, pues al amor pluguiera,  
no fuera Aurora quien le detuviera.

*Estel.* Tus razones escucho,  
y si dicen, que zelos saben mucho  
de Astrologia, porque al fin los zelos  
por una letra dexan de ser Cielos;  
de tus voces infiero  
la enfermedad, à cuyas manos muero.

*Arias.* Por què? *Estel.* porque dixiste,  
que Aurora le detiene.

*Arias.* Si ya oy viste  
el monte coronado  
de luces, y de aljofares bañado,

ya de venir en publico no es hora.

*Estel.* Pues por qué profeguisfe melancolico, y triste, diciendo: à Amor pluguiera, no fuera Aurora quien le detuviera?  
*Arias.* Porque senti, q̄ se acercasse el dia, y saltasse la noche, que tenia, entre sus pardos velos, que averiguar las sōbras de unos zelos.

*Estel.* Quitasteme el cuydado.

*Arias.* Ya me pefa de habertele quitado.

*Estel.* Porque?

*Arias.* Son los rigor:s lifongeros, quãdo hay en las desdichas cōpañeros,

*Estel.* Aunque satisfaciste à la duda, por esso no venciste, Don Arias, à la quexa, y pues la misma presuncion me dexa, consuelate conmigo, que sombras busco, è ilusiones figo.

*Arias.* Contigo, como puedo, si en ti los zelos son sombra, y miedo, y en mi son defengaños?

*Estel.* Dichoso tu, que à costa de los daños que lloras, y padeces, no vives engañado.

*Arias.* Tu me ofreces un argumento con q̄ al Mundo afsōbre: Supongo desdichado aora un hombre, no es mejor que lo sea, fin que sepa su agravio, ni le vea, que no que cara à cara le embista la desdicha? cosa es clara, pues el que està inocente de su mal, ni le llora, ni le siente.

*Estel.* Effen tu ingenio dice? mil veces desdichado, è infelice quien confiado lo ignora, pues tiene que llorar, y no lo llora. Muerte que anda conmigo, es un traydor con mascara de amigo. Qué muerte mas estraña, q̄irme vendiendo aquel q̄ me acōpañã? Y de quien yo me fio, ignorar el veneno, que al fin mio me llega, no es error? què sana herida sobre falso, no es mina de la vida, que poco à poco roza, caba, infesta el corazon, si no se manifiesta? presida la experiencia à esta contienda, dame un hōbre no mas, q̄ no pretenda tocar el defengaño

en el primer crepusculo del daño, pues sobervia serà con tales modos querer saber tu solo mas que todos.

*Arias.* Arguyes de manera, que si es dicha saber desdichas, fuera ser ingrato contigo, à no hacerte dichosa, harto te digo: quedate à Dios, q̄ de venir no es hora el Principe, si ya saliò el Aurora.

*Estel.* Ay confusos recelos, ciertas mis penas sō, ciertos mis zelos! no sè, que todo es malo, una desdicha à otra desdicha igualo. Quando no la sabía, por saberla moria; y aora que la sé, la vida diera por ignorarla; de qualquier manera, cuydadofos cuydados, malos sabidos, malos ignorados. *vaf.*

*Arias.* Quien un secreto fia de muger, en los vientos se confia, en el mar se asegura; y si juzga constante en la ventura, biè sé, q̄ assi de cuerdo el nōbre pierdo: mas qué zeloso, es cuerdo? con los zelos de Estela quiero facar los mios à cautela del fuego en que me quemo: qué furia! qué dolor! què amor! qué estremo!

*Retirase Don Arias, y sale Don Felix, y Meco.*

*Fel.* Què todo aqueffen pasò?

*Mec.* De la suerte que lo digo.

*Fel.* Pues si el Principe te viò, desde oy no has de andar conmigo; no durará mucho. *Mec.* No?

*Fel.* No, que en el punto que dè cuenta al Principe (ay de mi!) de la forma que acabè la pretension à que fui, de Parma me ausentaré, para no bolver à vella jamás, puesto que el rigor de sangre, valor, y estrella, borra, desvanece, y huella amistad, lealtad, y amor. Mientras yo à Palacio voy, busca postas. *Mec.* Muerto voy, que postas no faltarán. *vaf.*

*Fel.* De esta suerte acabarán todas mis desdichas oy.

*Arias.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Arias.* Dudosa el alma temia,  
hasta ver si erades vos,  
que como era dicha mia  
el hallaros, vive Dios,  
Felix, que no lo creia.  
Dadme mil veces los brazos.  
*Fel.* Mi fee, y vuestra voluntad,  
con mil amorosos lazos  
confirmen estos abrazos,  
simbolos de la amistad.  
*Arias.* Quando llegasteis? *Fel.* Por Dios,  
que el primer hombre que he visto  
en Parma, habeis sido vos:  
què mal mis penas resisto! *ap.*  
*Arias.* Dicha ha sido de los dos:  
bueno venís. *Fel.* Si venia,  
mas desde el punto que entré  
en Parma, este infauto dia  
en sus umbrales dexè  
todo el gusto que traia.  
*Arias.* Tan mal os recibe? *Fel.* Si;  
y tan mal, que no he de estar  
aqui un dia. *Arias.* Como assi?  
*Fel.* Importa mucho tornar  
à España, y salir de aqui.  
*Arias.* Casi me dais à entender,  
que es de amor esse rigor;  
porque no pudiera ser  
menos imán, que el de amor,  
el que os hiciera bolver  
tan presto. *Fel.* Negar no puedo,  
que es amor el que me lleva.  
*Arias.* Triste de escucharos quedo,  
porque, si como decís,  
es amor el que sentís,  
hicierais muy neciamente  
en deteneros ausente,  
pues no sè como vivis  
este instante, que no estais  
viendo la dama que amais,  
porque si un dia estuviera  
ausente yo, no viviera.  
*Fel.* O que constante os pintais!  
*Arias.* Tanto lo estoy, que no fuera  
posible, que ausencia, ò muerte  
olvidar mi amor hiciera.  
*Fel.* Si èl se pinta de esta fuerte, *ap.*  
qué espera mi amor? qué espera  
mi amistad? pues si le digo,  
que es mi Dama la que ama,  
ningun efecto consigo;  
y ya perdida la Dama,

no perdamos el amigo.  
*Arias.* Tanto amais?  
*Fel.* Tanto, os prometo,  
que atropellando el respeto  
del Principe, de este modo  
he de morir, mas de todo  
es capáz tanto sugeto.  
Yo sè, que me disculpeis,  
quando lo sepais (ay Cielos!)  
què es lo que de mi quereis?  
posible es que me mateis  
con tanta ventaja, y zelos!  
*Arias.* Tendreis à facilidad,  
que apenas hayais llegado,  
quando de mi voluntad  
tan larga cuenta os he dado.  
Mas no sufre mi amistad  
mas dilacion; bueno fuera  
que en mi pecho para vos  
algo reservado hubiera.  
Ni un instante, vive Dios,  
que esse instante me rompiera  
el pecho, y hablára en él  
un corazon tan fiel.  
*Fel.* El me enseña à ser amigo, *ap.*  
haciendo leal conmigo,  
lo que yo no hice con él.  
*Arias.* Pero el Principe ha salido;  
luego tratarèmos de esto.  
*Sale el Principe.*  
*Fel.* Tus plantas, gran señor, pido,  
à cuyas estampas puesto,  
sobervio, y desvanecido,  
no embidio el laurel que encierra  
uno, y otro paralelo,  
por donde inconstante cierra  
esse corazon del Cielo,  
essa alma de la tierra.  
*Princ.* O Felix, noble, y leal,  
vengais mil veces con bien,  
jamás tuve gusto igual.  
*Fel.* Todos me reciben bien,  
mas todos me tratan mal. *ap.*  
*Princ.* Como venís? *Fel.* Con salud,  
y mas, que sano, contento,  
porque vengo de servirte:  
tuvo, señor, buen efecto  
tu pretension en España;  
despacio mira este pliego,  
y en los despachos verás  
quanto pretendes en ellos.  
*Princ.* Los brazos me buelve à dar,  
B  
por-

## Amigo, Amantè, y Leal.

porque descanse en tu cuello  
el peso de mis cuydados,  
que no puede tanto peso  
fiarse à menor Atlante,  
ya sè que albricias te debo;  
pideme, Felix. *Felix.* Señor,  
las mercedes que pretendo  
de tus generosas manos,  
son. *Princ.* Pide, no tengas miedo.

*Fel.* Licencia para bolverme  
à España, porque yo vengo  
solamente por servirte;  
què si no fuera por esso,  
no hubiera llegado aqui,  
que es España, amparo, y centro  
del Mundo, noble hospedage  
de todos los forasteros.

*Princ.* Y essa es bastante ocasion  
à hacer tan largo destierro  
de la patria? *Fel.* Yo sé bien,  
señor, la ocasion que tengo;  
y si va à decir verdad,  
dada la palabra dexo  
à una Dama, y à un Amigo,  
de salir de aqui muy presto;  
yo sé que à los dos importa  
que me vaya.

*Princ.* Yo me alegro  
de no haber aqui ofrecido  
con palabra, ò juramento,  
Don Felix, lo que pidieesses,  
porque habiendo sido esto  
me hallára muy empeñado  
en lo que cumplir no puedo:  
tengo mucho que fiarte.

*Fel.* Mil veces tus plantas beso:  
à què mas puedo llegar,  
si los males agradezco?

*Princ.* Dexadnos solos.

*Fel.* Fortuna, *vanse los criados.*  
dime, en què ha de parar esto?

*Princ.* Aunque fuera, Felix, justo  
que descansas primero,  
que fiarte mi cuydado,  
no tiene paciencia el fuego.  
Assi fabrás, que una Dama,  
cuyo divino sugeto  
à sí mismo se compite,  
que no pudiera, con menos,  
vive en Parma, tan hermosa,  
y discreta, que sospecho,  
que en ella han tratado paces

la hermosura, y el ingenio.  
Tan hermosa es, que aunque fuera  
necia, supliera el defecto;  
tan discreta, que à ser fea,  
la sucediera lo mesmo;  
pero para què presumo  
dar con encarecimientos  
terminos à lo infinito?  
si con nombrartela puedo  
decir en solo su nombre  
mas que en frases, y conceptos,  
retoricas, y figuras  
de las prosas, y los versos;  
es Aurora, yo la vi,  
rendido, abrasado, y muerto  
quedè; por llegar al caso,  
pues, apenas, Felix, quiero  
tocar una blanca mano,  
monstruo de cristal, y fuego;  
quando un hombre rebozado  
del mas oculto aposento  
salìo, yo entonces corrido,  
seguirle, y matarle intento:  
qualquier estorvo bastò  
à que èl tomasse primero  
la puerta, assi, quando salgo,  
con la dilacion le pierdo.  
Este desayre en mi cara,  
en su casa este desprecio,  
ya por fuerza, ó ya por tema,  
me enamoraron de nuevo.  
Porque yo no sé quien dice,  
que de sí ignoran los zelos:  
perdido soy, por saber  
quien es de esta Dama el dueño:  
y à ti, Don Felix, te fio  
la averiguacion de aquesto;  
tu de dia, tu de noche,  
viendo, zelando, assiendo  
en su calle, has de saber  
quien es este hombre encubierto.  
Tu has de guardarme su casa,  
de suerte, que no entre dentro,  
ni aun el pensamiento mismo,  
con ser tal un pensamiento.  
Mira si de ti me valgo,  
como dar licencia puedo  
para que de mi te ausentes;  
essa Dama, y Cavallero  
que tè esperan, te perdonen,  
pues en qualquiera suceso,  
primero soy yo que nadie,

y has de acudirme primero.

*Vase el Principe.*

**Fel.** Valgame el Cielo! qué haré con tan notable suceso, combatido de desdichas, contrastado de recelos, cargado de obligaciones, cercado de pensamientos, y finalmente vencido de honor, de amistad, y zelos? Un Amigo, y un Señor, y una Dama à un mismo tiempo me obligan, y ofenden: como pueden disponer los Cielos favor, castigo, y agravio, à lisonja, afrenta, y premio? El se declaró conmigo? Si: Luego tiene derecho, contra mi amor, pues yo soy quien le agravio, y quien le ofendo, y èl no el que me ofende à mi; quedese à esta parte esto, y vamos à otro discurso. Un Señor, à quien le debo lealtad, porque siempre ha sido mi amparo, Principe, y dueño, me hace de sus amores, contra mi mismo tercero Fuerza es asistirle à èl, con cuya asistencia dexo de ser Leal à mi Amigo, pues qualquier cuydado es cierto que le ofenda; yo bien sé, que aquí obligacion no tengo de revelar, ni decir de uno à otro los intentos: porque esta entre los nobles es la ley natural, pero quando viva mi cuydado à dos passiones atento, guardando secreto à todos, como puedo, como puedo dexar de ser desleal, y traydor conmigo mesmo? Aquí entra Aurora: si ella nunca dió causa à mis zelos, qué culpa viene à tener, en que arrogante, y soberbio la ame el Principe? Ninguna. Y Don Arias? Menos, menos; pues uno, y otro se quexa de rigores, y desprecios;

y quando fue menor culpa, hallo finezas que debo; pues si ella no está culpada, como intento, como intento dexarla? Es buena disculpa de un amante Cavallero, decir à su Dama: yo por un amigo te dexo, ò por un Señor te olvido? No por cierto, no por cierto; porque es infamia, y baxeza, hacer de Damas desprecio. Y dado caso que fuera el decirlo así bien hecho, está acabado conmigo ya, que decirselo puedo? No, pues no puedo dexar de amarla; pues qué remedio habrá para ser Amigo con mi Amigo, con mi Dueño Leal, con mi Dama Amante? Dexar en manos del tiempo el suceso, y hasta tanto que de luz à mis deseos, quitadme, Cielos, la vida, ó dadme paciencia, Cielos.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Estela, y Jacinta.*

**Jac.** Mira lo que haces. *Estel.* Jacinta, qué me causas, y aconsejas? que una flecha disparada, un abrasado Cometa, un Delfin cortando el Mar, un Cavallo en su carrera, un Viento, Mar, Tierra, y Fuego, podrán parar su violencia, y no una muger zelosa, determinada, y resuelta. Tengo de sufrir, que Aurora tanto al Principe divierta, que ya de mi amor se olvide, y que ya à verme no venga?

**Jac.** Pues qué has de hacer?

*Estel.* Tengo de ir à su casa, donde entienda, que me ofende, y que me agravia, que hasta el punto que lo sepa no puedo de ella quejarme, que todas sabemos esta ley del duelo; mas si luego,

## Amigo , Amante , y Leal.

advertida de mi ofensa,  
prosigue en matarme à zelos,  
viven los Cielos , que en ella  
tengo de vengar mi injuria.  
Despidale , y como buelva  
el Principe à visitarme,  
con juramento , y promessa,  
daré entonces la palabra  
de dexar que fuyo sea;  
porque dexarme , es defayre,  
y yo he de quedar bien puesta.

*Jac.* Don Arias vendrá à pagar  
estos rigores. *Estel.* Qué essencia  
es decir , que él me lo ha dicho?  
antes lo callaré , atenta  
à saber mas. *Jac.* Una Dama  
ácia tu quarto se acerca;  
y es Aurora. *Estel.* Si viniessse  
à pedirme zelos ella,  
por la mano me ganaba.

*Jac.* Qué es , señora , lo que piensas  
hacer? *Estel.* Qué ? dissimular,  
hasta que su intento sepa.

*Salen Aurora , y Laura con mantos.*

*Aur.* Amiga , dame los brazos,  
para que con ellos tenga  
dulce alivio quien te busca  
por consuelo de sus penas.

*Estel.* Jesús , Aurora querida,  
es possible que merezca  
tanto favor esta casa?  
No fuera justo , no fuera  
licito avisar primero,  
porque advertida estuviera  
de esta dicha? Tan callando  
se entra el bien por estas puertas?

*Aur.* Ay , estela , qué de burlas  
me recibes ! qué bien muestras  
que ni amores te divierten,  
ni cuydados te desvelan!  
Pero porque no blafones  
tan arrogante , y sobervia,  
à partir vengo contigo  
mis desdichas , y mis penas:  
porque sé de tu amistad,  
que tanto te compadezcas,  
que como agena las oygas,  
y como propias las sientas.

*Estel.* Con menos satisfacion  
de mi amistad ofendieras  
el deseo de servirte;  
ven al estrado , y fossiega,

que estás cansada.

*Sientanse en unas sillas.*

*Aur.* Aqui estamos  
bien , porque esta quadra , Estela,  
que cae sobre estos jardines,  
tambien divierte , y alegra.

*Estel.* Qué fin tendrá esta visita? *ap.*  
descansa , pues , tu tristeza  
conmigo , que los pesares.  
si se repiten , y cuentan,  
paskan plaza de favores.

*Aur.* Escuchame , pues , atenta,  
que quiero , Estela , fiarte  
secretos , que aun à mi mesma  
alguna vez me encubrí,  
tanto , que à salir no aciertan,  
porque ignoran el camino  
que hay desde el pecho à la lengua;  
pero como un arroyuelo,  
que con plata hilada riega  
verdes céspedes , en quien  
cobardemente tropieza,  
fuele tal vez , estorvado  
de las flores , y las yervas,  
à sí mismo reducirse,  
rebalsarse , y hacer presa;  
hasta que hallandose ya  
con mas poder , y mas fuerza,  
rebienta por lo mas alto,  
burlando la resistencia  
de las flores , que doblaron  
la cervíz à su sobervia:  
Para descansar contigo,  
como mi amiga , y mi deu da,  
quiero decirte la causa  
que me affige , y me atormenta:  
mas no sé por donde empiece  
à contarte mi tristeza,  
que aunque te he dicho , que quiero  
decirla , no hay mas que sepas,  
ni hay mas ya que yo te diga,  
que en ella creo se encierra  
todo , que pesares míos  
acaban por donde empiezan:  
Ya no solo inferirás  
de este discurso , que sea  
amor mi mal , mas tambien  
habrás inferido cuerda,  
que es rabia , rigor , y muerte,  
porque si yo quiero , es fuerza  
no ser querida , que Amor  
es Dios de Fortuna , y niega

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

al uno lo que da al otro,  
por ser con ambos adversa.  
Don Felix Colona fue,  
(al nombrarle, la verguenza  
me enmudeció) dueño ingrato  
de sentidos, y potencias.  
Tres años ha que merece,  
con recatada licencia  
de mi honestidad, favores,  
de mi voluntad finezas.  
Esto, con tanto secreto,  
que el Sol que registra, y quema  
los atomos, no podrá  
decir, que sabe en mi ofensa  
de mi amor un defengaño,  
una sombra, una sospecha;  
fino es que se lo haya dicho,  
viendole Dios de su Esfera,  
por congraciarse con él,  
maliciosa alguna Estrella;  
que aun no pudiera la Luna,  
porque sus rayos apenas  
divisaron en mi calle  
de su persona las señas.  
Pensarás que estoy zelosa,  
oyendo de qué manera  
oy de los zelos me queixo,  
pues no es que siento su ofensa,  
fino que Felix la siente,  
porque hay ocasión que pueda  
tenerle zeloso à él,  
fin que yo la culpa tenga.  
Alexandro nuestro Dueño,  
Dios de las Armas, y Letras,  
da, por mi mal, en mirarme,  
y tan constante se muestra,  
que desfavores, desdenes,  
rigores, iras, ofensas,  
ni aun defengaños no bastan  
à que me olvide, y me pierda:  
antes con uno tan grande,  
como fué, que en su presencia  
falió rebozado Felix  
(solo à ti te lo dixera)  
à estorvar que me tomasse  
una mano, de manera  
creció su amor, que en el punto  
que el Sol, entre sombras negras,  
en los campos de Occidente  
baña las doradas trenzas,  
hasta que en brazos del Alva,  
medio dormido, despierta,

las guedejas coronadas  
de jazmines, y azucenas,  
no se aparta de mi calle.  
Si tal vez la noche cierra,  
y yo fuera de mi casa  
estoy, rebozado llega  
à mi carroza; si voy  
al prado en él me festeja.  
Al fin, de dia, y de noche,  
ya por amor, ya por tema,  
bebiendo rayos, parece  
girafol de mi belleza.  
(Mal haya amor, que intenta,  
tirano en mi poder,  
gustos por fuerza.)  
Felix, con esto, rendido  
à tan grande competencia,  
ya ni me vé, ni me oye;  
si bien es, que nunca dexa  
mi calle; pero quien duda,  
que solo por saber sea  
en qué estado estan sus zelos;  
que no hay nadie que no quiera,  
à costa de un defengaño,  
no hacer mas de una experiencia.  
Pero no ha sido possible,  
Estela, que escuchar quiera  
satisfacion, que en un hombre  
con zelos, es cosa nueva.  
Viendo, pues, que él en mi casa  
no quiere entrar, yo quisiera  
ir à la fuya, y salir  
de tantas dudas en ella;  
porque ya no el amor solo,  
fino la opinion me fuerza.  
Sabré assi, en que han de parar  
estos zelos, estas quejas,  
y hasta que tanto se entienden  
de un criado las finezas.  
Tendrá fin mi defengaño,  
ò tendrá fin mi sospecha,  
si es possible que tengan  
fin las desdichas,  
termino las penas.  
Para aquesto me he valido  
de ti, oye de que manera  
lo dispongo: yo fali  
de mi casa descubierta,  
como vé, con mis criados,  
y en mi coche; no hay que temas,  
si aora, mudando vestido,  
disfrazada, y encubierta,

## *Amigo , Amante , y Leal.*

buelvo à salir , que ya tengo de aquesta calle à la buelta prevenido en que llegar hasta su Quinta , que en ella vive Felix : lo que tu has de hacer , es , que se entienda que estoy contigo , de fuerte , que mis criados no sepan que salto de aqui , supuesto que estando el coche à la puerta , que estoy contigo en visita se presume , y quando vuelva , saliendo como me entré , se desmiente la sospecha , Este es oficio de amiga , y de amiga tan discreta ; esto se ha de hacer por mi , à tus plantas estoy puesta , y no te espantes de verme tan restada , y tan resuelta , que quien amando no hace necesidades como estas , no ama ; por cuya ocasion dixo de amor un Poeta , que amor tirano era discreta necedad , discrecion necia .

*Estel.* Con gran atencion he oído tus sentimientos , y tanto me ha suspendido tu llanto , tu queixa me ha enternecido , que mil veces he creído , que à tí te las cuento yo , y el alma se persuadió à que eran tus penas fuyas , más supuesto que son tuyas , poco , ó nada se engañó . Y si he podido tener , en sentimiento tan justo , Aurora mia , algun gusto , solo lo ha podido ser el venirme oy à valer de mi amistad , porque assi he estimado , que de mi te amparaes , que ya deseo que esse amor , y que esse empleo se logren , que desde aqui me va mucho en que tu amante , à tus finezas testigo , vuelva à proceder contigo defengañado , y constante : Plegue à Dios , que sea bastante

tu fineza , y tu cuydado , que una vez asegurado de que al Principe aborreces , vuelva una , y muchas veces , mas firme , y enamorado . Porque como al fin tus queexas , ya las tengo de sentir , no veo bien si he de salir del duydado en que me dexas . Y si tu amor aconsejas conmigo , un punto no esperes ; entra , pues mudarte quieres , pondréte tan disfrazada , que acafo à un cristal mirada , aun tu no sepas quien eres .

*Aur.* No en vano , ay hermosa Estela , vine à valerme de ti .

*Estel.* Tu me agradeces assi el ayudar tu cautela ? Pues digo que me desvela el deseo de ampararte .

*Aur.* Guardete Dios .

*Vase Aurora , y Laura.*

*Estel.* Dame parte en esto ; Jacinta espera , que aunque de passo , quisiera descansar en esta parte contigo . *Jac.* Todo lo oí . y sé la ocasion que tienes para queixarte , pues vienes à defengañarte assi .

*Estel.* Todo ( ay Ciclos ! ) lo perdí , Principe , aficion , y honor .

*Jac.* Habla passo .

*Estel.* Ya el rigor de mis desdichas sospecho , que no cabiendo en el pecho , rebienten con el dolor ; y si daños curan daños , los míos he de apurar , vive Dios , que he de sanar à costa de defengaños : curen engaños à engaños ; la experiencia no enseñó , que el que al fuego se quemó , con el fuego sana luego ? pues curémonos con fuego , puesto que me abraço yo . De su boca quiero oír . mi muerte . *Jac.* Pues qué has de hacer ?

*Estel.* Las ropas me he de poner , que dexò Aurora , y he de de ir

(qué

De Don Pedro Calderon de la Barca.

(qué bien dixera à morir!)  
encubierta, y disfrazada,  
de effos criados guardada,  
dentro de fu mismo coche,  
al passeio aqueſta noche:  
y entonces defengañada,  
ſi el Principe à hablarme llega  
por ella (ò fuerte infelice!)  
veré qué amores la dice,  
con qué palabras la ruega,  
ſi ſe turba, ó ſi ſe ciega.

Jac. Y de eſſo qué ſacarás?

Eſtel. Qué necia, Jacinta, eſtás!  
ſi eſte defengaño tocó,  
defengañarme no es poco,  
tahur de mis zelos? Jac. Jamás,  
haſta oy, ſeñora, ó  
tal concepto. Eſtel. Pues advierte,  
un tahur no da la fuerte,  
aunque ſea contra ſí?  
Pues la Dama, y el Galán  
con los amores aſſí  
fuertes echadas eſtán,  
que averiguan ſus recelos,  
con las varajas de zelos  
andando la fuerte van.  
El deſeño poco cuerdo,  
brujuleando el rigor,  
va preguntando al temor  
ſi la gano, ó ſi la pierdo;  
yo ſin luz, y ſin acuerdo,  
la fuerte contraria ví,  
barajarla pretendí,  
no pude, y en mal tan fuerte,  
ya es forzoſo andar la fuerte,  
aunque ſea contra mí.

vanſe.

Salen el Principe, y Don Arias.

Princ. Eſto que me abraſa el pecho,  
no es poſſible que ſea amor.

Arias. Que una triſteza, ſeñor,  
haya tal eſtremo hecho?  
advierte. Princ. No me aconsejes,  
que no es capáz mi paſſion  
de diſcurſo, ni razon.

Arias. Que tanto llevar te dexes  
de un amor? Princ. Eſſe es error,  
que en vivo fuego deſhecho,  
eſto que me abraſa el pecho,  
no es poſſible que ſea amor.  
Amor es dulce fatiga,  
eſte es penoſo tormento,  
amor es triſte contento,

eſto es paſſion enemiga;  
luego bien, Arias, ſoſpecho,  
que eſte fuego no es amor,  
ſino rabioſo dolor,  
del mal que el amor me ha hecho.

Arias. La retorica eloquente  
ſuele aplicar un concepto  
à la cauſa por ſu eſecto,  
el exemplo docta fuente  
la llama, cuyo cristal,  
doctos hace, y bien ſe vé,  
que ella la docta no fue,  
ſino en eſecto, y ſi es tal  
el eſecto que en ti ha hecho,  
à mas elijo el rigor:  
luego viene à ſer amor  
eſſo que te abraſa el pecho?

Princ. Aunque ſuele con eſecto  
la retorica tomar  
propriedad para explicar  
con elegancia un ſugeto:  
Tambien vemos, que mudada  
una forma que ordenó  
el nombre con que nació,  
pongo el exemplo en tu eſpada.  
Tierra en ſu principio fue,  
mira aora quanto errára  
quien oy tierra la llamára;  
luego en aqueſto ſe vé,  
que ſi mi amor en rigor,  
à furia trocado eſtá,  
ſiendo furia, y rabia ya,  
no es poſſible que ſea amor.

Sale Felix.

Fel. Podrète hablar? Princ. Bien podrás:  
dexanos ſolos. Arias. Ay Cielos!  
viendo tan claros mis zelos,  
què tengo que eſperar mas?  
Viendo al Principe perdido,  
què es lo que mi amor procura?  
No es el porſiar locura,  
ſobervio, y deſvanecido,  
contra un Principe, y ſeñor,  
à quien tanta lealtad debo?  
Sí, pero fuera muy nuevo  
guardar reſpetos amor.  
Quanto mas enamorado  
es eſte, mas me diſculpa;  
pues la cauſa de mi culpa  
él miſmo ha experimentado.  
Que ſucedè en el amor,  
lo que en un enfermo ſuele,

que

## Amigo , Amante , y Leal.

que ninguno de él se duele,  
fino sabe su dolor.  
Y assi , en su rigor sospecho,  
que halle disculpa en mi error  
este rabioso rigor  
del mal que el amor me ha hecho.

*Vase Don Arias.*

*Princ.* En casa de Estela fué? *Fel.* Si señor.

*Princ.* Mucho he sentido,  
que hayan las dos concurrido  
en la visita , porque  
sería facil hablar  
las dos de mi amor. *Fel.* Señor,  
si à Estela tienes amor,  
para qué la quieres dar  
este disgusto? *Princ.* Confieso,  
que à Estela he querido bien,  
y que la quiero tambien;  
pero no con tanto exceso  
puedo estorvar sus recelos.  
Pero apurado en rigor,  
si à la una tuve amor,  
de la otra tengo zelos:  
al fin , à su casa fué?

*Fel.* Si , señor , pero duró  
poco la visita ; yo  
en la calle la esperé,  
por ver si alguien la seguia,  
cumpliendo con el secreto  
de su guarda , y en efecto,  
antes que espirasse el dia,  
de la manera que entrò,  
sin mirar , ni descubrir  
el rostro , bolviò à salir.  
Acia el prado el coche echó,  
y hasta el Prado la siguiera,  
si yendo à pie , no mirára  
quanto cuydado causára,  
y quanto escandalo diera.  
Ella está en el Prado aora,  
no tengo que avisar mas.

*Princ.* Y es possible , que jamás  
has visto en casa de Aurora  
entrar algun hombre? *Fel.* No,  
desde el dia ( ay de mi triste ! )  
que esta comission me diste,  
no he faltado un punto yo,  
ni de noche , ni de dia,  
de la calle ( mal resisto  
mi dolor ) y nunca he visto  
otra sombra que la mia,  
tanto , que tengo creído,

viendome à mi solo en ella,  
que en casa de Aurora bella,  
yo seria el escondido:  
porque , señor , otro hombre,  
ni mira el valcon , ni passa  
los umbrales de su casa.

*Princ.* Fuerza será que me assombre  
de ver con quanto secreto  
este galán se ocultó.

*Fel.* Esto solo he visto yo.

*Princ.* Don Felix , tu eres discreto,  
no he menester licencioso  
encarecer neciamente  
lo que un ofendido siente,  
lo que padece un zeloso.  
Yo estoy ya desesperado,  
dame modo con que pueda  
vivir , tu ingenio conceda  
este alivio à mi cuydado.

*Fel.* A qué mas puede llegar ap.  
esta zelosa violencia,  
que yo he de dar la sentencia  
de mi muerte? yo he de dar,  
el cuchillo , y el cordel?  
pues no basta dar la vida,  
quando à mi honor ofrecida  
sufro pena tan cruel?  
ay de mi !

*Princ.* Has , Felix , hallado  
alguna industria? *Fel.* Señor,  
à qué se estiende tu amor?

*Princ.* A morir desesperado,  
à todo facil se estiende,  
con poder , ò con violencia  
la he de gozar , mi impaciencia,  
morir matando pretende.

*Fel.* Pues entrémos en su casa  
esta noche , y fuerza en ella  
à Aurora divina , y bella.

*Princ.* Aunque mi amor , Felix , passa  
de los limites corteses,  
con una industria quisiera,  
que fuerza , y no fuerza hubiera,  
y esta pedí que me dieses.

*Fel.* No la hallo. *Princ.* Pues yo si:  
Escucha la mas notable  
industria , que ingenio humano  
dar pudo à un zeloso amante.  
Aurora en el Prado está  
à estas horas , quando yace  
en monumentos de nieve  
el Sol , que es hermoso padre

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

del dia, y la noche triste  
entre sombras, y celages  
da licencia à las Estrellas,  
para que alumbren cobardes.  
Si tu, disfrazado aora  
de galas, y voz, llegasses  
humilde, con que te mudes  
capa, y sombrero, es bastante.  
Te llegasses à su coche,  
yo harè de fuerte, que alcances  
el abrafado gobierno,  
que Faeton lograrà en valde:  
pues haciendo à dos criados,  
que sobre que ande, ò no ande,  
dèn al cochero una herida,  
que habrá merecido antes,  
llegaràs à muy buen tiempo,  
pues con la lengua, y el traje  
te podràs introducir,  
que no es objeccion que hace  
acafo el tiempo, que quien  
tambien el manejo sabe  
de los cavallos, es fuerza  
que esta habilidad alcance.  
Con aquesta industria, Felix,  
se escusa el peligro grave  
de testigos, y criados,  
en su casa, y en la calle.  
Tendrà disculpa mi amor,  
tendràn fin tantos pesares,  
tendràn venganza mis zelos,  
y tendrà vida un amante.  
*Fel.* advierte, señor. *Princ.* Don Felix,  
si que son zelos no sabes,  
no me aconsejes. *Fel.* Si sè,  
señor, y porque son tales,  
quiero, juntos sus efectos,  
ponertelos oy delante:  
Aurora es noble. *Princ.* Es verdad.  
*Fel.* De lo mejor es su sangre  
de Italia. *Princ.* Tambien lo sè.  
*Fel.* Su honor es incomparable.  
*Princ.* No me apures de esta fuerte,  
yo he de seguir mi dictamen;  
y assi, te encomiendo, Felix,  
que no digas esto à nadie.  
*Fel.* Yo voy à llamar à quien  
esta noche te acompañe.  
*Princ.* Y supuesto que ha de ser,  
bien puedes, Felix, mudarte.  
*Fel.* Pluguiera à Dios que pudiera.  
*Princ.* Qué dices? *Fel.* Que de mi parte

yo harè quanto pudiere  
por servirte, y por mudarme.

*Vase el Principe.*

Habràse algun hombre visto  
en confusion semejante?  
yo mismo, Cielos, yo mismo  
he de ser tercero infame  
de mi agravio? habràse dicho  
jamàs de ningun amante,  
que haya entregado su Dama?  
no es possible, no, que hallen  
consequencia mis desdichas,  
ni mis penas exemplares.  
Viva Aurora firme, y noble,  
muera yo leal, y Amante,  
triunfe el Principe dichoso,  
que adonde viven iguales  
amor, y honor (ay de mi!)  
el honor està delante.  
Amante, y Leal, no puedo  
ser à un tiempo; y pues son tales  
mis fortunas, cumpla aora,  
siendo exemplo de leales  
con mi obligacion, que yo,  
quando tu veldad agravie,  
con darme despues la muerte  
cumplirè con la de Amante.

*Salen dos Criados.*

*Criad.* El Principe nos embia,  
Don Felix, à acompañarte,  
informado de lo que has  
de hacer. *Fel.* Venid, y matadme:  
A obedecerte, Alexandro,  
voy, en ofensa de un Angel:  
perdona, Aurora, que es fuerza  
aquesta vez agraviarte.  
*Vase, y salen Meco, Aurora, y Laura.*  
*Mec.* Don Felix, señora mia,  
aora en casa no està,  
ni à recogerse vendrà,  
hasta que se passe el dia,  
Si es que le habeis de esperar,  
en este quarto podrèis  
divertiros, pues teneis  
pinturas en que espaciar  
la vista. *Aur.* Vendrà muy tarde?  
*Mec.* Como una Dama quisiere,  
por quien vive, y por quien muere,  
por quien yela, y por quien arde:  
Su hermosura adora en vano,  
quedando en su voluntad  
aquella civilidad

## Amigo , Amante , y Leal.

del perro del hortelano:  
pues sin pretender jamás  
favores de esta muger,  
se contenta con saber  
esto que entiende , y no mas.

*Aur.* Pues, de esse estremo , qué ha sido  
la causa? *Mec.* Un competidor,  
que es el Padre Superior,  
y anda el podre tan perdido  
de zelos , que si venís  
à hablarle en cosas de amores,  
ferán muy necios errores,  
que vive el triste Amadis  
en Niquea divertido,  
tanto , que el dia de ayer,  
acabado de comer,  
preguntó si habia comido:  
yo à vér si era burla pruebo,  
respondiendole , que no;  
y él la comida pidió,  
y bolvió à comer de nuevo.

*Aur.* Notable fineza fue.

*Mec.* Finezas de esta manera  
yo tambien me las hiciera,  
cada dia en buena fee.

*Aur.* Y como no estais con él  
en essas andanzas vos?

*Mec.* Dividiónos à los dos  
cierta desdicha cruel:  
aquí passo en escribir  
versos. *Aur.* Versos vuestros , quales  
ferán? *Mec.* Mis versos son tales;  
mas no los quiero decir.

*Aur.* Para qué escribis? *Mec.* Es vario  
el discurso ; haciendo voy,  
como solitario estoy,  
del paxaro solitario  
un enigma en disparates,  
que aun yo à entender no me obligo,  
y assi en el Prologo digo  
de esta suerte : No te mates,  
fino entiendes , Lector pio,  
esto que fueres leyendo,  
que yo tampoco lo entiendo,  
y todos dicen que es mio.  
Mas ya que cuenta os he dado  
de mi vida , no diréis  
quien sois , y que pretendéis,  
à expensas de lo tapado?  
Como qué cosa? Busconas,  
que à hacer embite venís  
à pocos maravedís?

ò coíarias tomajonas?  
Ay marido preso? Ay madre  
en cama? Lloráis piedad  
para una necesidad  
de un honrado viejo padre?  
Qué tramoya causa aqui?  
que si cazais con reclamo,  
no hay que esperar à mi amo;  
hablad conmigo , que à mi  
podréis convertir mejor,  
porque , por poco que os dé,  
à lo menos , os daré  
mucho mas que mi señor.

Qué pedís? *Aur.* Solo que vea  
si viene , porque es muy tarde,  
y no es possible que aguarde.

*Mec.* Effen es lo que usted desea?  
es muy vieja aqueffa ganga,  
que falga , y mientras que falgo,  
traducir fútiles algo  
del escritorio à la manga.

*Aur.* Bien nos trata , Laura.

*Laur.* Quieres vengarte de todo? *Aur.* Si.

*Lau.* Descubrete , pues. *Aur.* Aqui?

*Lau.* Luego ha de saber quien cres?  
con esto divertirás  
del esperar el enfado.

*Mec.* Pues Damas de lo buscado,  
piensan que no entiendo mas?  
por vér à la una doy  
dos reales. *Lau.* Vengan.

*Mec.* Qué presto! vélos aqui, que por esto  
no he de malparir. *Aur.* Yo soy.

*Descubrese.*

ya ves como me has tratado?

*Mec.* Quise entretenerte assi,  
que siempre te conocí.

*Lau.* Coche à la puera ha parado.

*Mec.* En el vendrá mi señor.

*Aur.* Por si acompañado viene,  
taparnos , Laura , conviene.

*Mec.* Esconderte , no es mejor?

*Aur.* Dices bien. *Mec.* Pues aqui puedes,  
señora , en aqueffa quadra;  
entra presto , que ya llegan,  
y yo diré que le aguardan.

*Escondese ; y sale Don Felix , que trae des-*  
*mayada en los brazos à Estela : sien-*  
*tala en una filla , y él viene*  
*vestido de cobero.*

*Fel.* Ya podeis restituir  
à las mexillas la grana,

à la frente nieve, y rosa,  
à los labios sangre, y nacar:  
mas no restituyais, no,  
colores tan malogradas,  
que perdidas, se estarán  
para otro susto que os falta.  
*Fel.* Valgame el Cielo! *Mec.* Señor,  
qué trage es este? y qué carga  
es esta? *Fel.* Fortunas mias  
son; salte allá fuera, y guarda  
estas puertas.

*Mec.* Sabe antes.

*Fel.* No tengo que saber nada.

*Mec.* Mira que.

*Fel.* No me repliques.

*Mec.* Está. *Fel.* No digas palabra,  
que no sabes como vengo.

*Mec.* Importa decir.

*Fel.* Qué aun hablas?

*Mec.* Has de oírme. *Fel.* Vive Dios,  
de darte mil puñaladas.

*Mec.* No me dés de cumplimento,  
que para mi menos bastan;  
mas sin hablar va por señas.

*Fel.* Aora es tiempo de gracias?  
vive Dios que he de matarte.

*Dale con la daga.*

*Mec.* Ha señor, detén la daga,  
que me has muerto. *Fel.* Tal estoy,  
que à mi mismo me matára

*Aurora al paño.*

*Aur.* Laura, qué es esto que veo?

Felix con disfraces anda,  
y trae una Dama en brazos?  
A esto he venido à su casa?

*Fel.* Ya bien podréis descubrirlos,  
que la puerta está cerrada;  
pero no, no os descubrais,  
que para decir mis ansias,  
y para escuchar las vuestras,  
mejor estaréis tapada:  
que en efecto, la verguenza,  
ni se turba, ni embaraza,  
y ellas son muchas, señora,  
para dichas cara à cara.

*Aur.* Laura, esto he venido à vér?

*Laur.* Señora, oye, mira, y callz.

*Fel.* Bien habréis pensado, ingrato  
dueño de mi vida, y alma,  
que el haber llegado aqui  
ha sido solo por causa  
de la indomita sobervia,

de la fogosa arrogancia  
de los brutos, que corriendo  
por las fertiles campañas  
del Estío, presumieron,  
que en Carro Triunfal tiraban  
à la Diosa de sus Flores,  
pues con desprecios del Alva,  
le debieron à sus huellas  
mas rosas, que en las montañas,  
para lograrse rubies,  
se murieron esmeraldas?

Pues no ha sido sino industria  
zelosa, y desesperada  
de un Amante, que ha querido  
lograr oy con esta traza  
tan subitas posesiones,  
que aun no fueron esperanzas:  
No puedo passar de aqui,  
porque un nudo en la garganta  
tengo, un puñal en el pecho,  
y un aspid en las entrañas.

*Aur.* Has oído, Laura, que es  
industria, cautela, y traza  
el haberla aqui traído,  
Don Felix, para forzarla?

*Lau.* Disimula. *Aur.* Mal podré.

*Estel.* Dudosa estoy, y turbada;  
que haré, que el nombre de Aurora  
me ha pegado sus desgracias?  
no me atrevo à descubrirme.

*Fel.* No habeis visto quien se cansa,  
para respirar de nuevo,  
quando el aliento le falta,  
suspenderle? Pues yo assi,  
quise dar aliento al alma.  
Bien sabeis quantas finezas  
me debeis, y bien sé quantas  
os debo: mal haya, amen,  
quien un firme amor aparta.

*Aur.* Laura, muerta soy. *Lau.* Señora,  
que haces? *Aur.* Qué quieres que haga  
en su casa? Desatinos,  
como él los hizo en mi casa;  
no como de ser mas cuerda.

*Lau.* Espera à vér en que pára.

*Aur.* Siempre va à mas la desdicha,  
y assi es mejor atajarla.

*Fel.* No podréis de mi quejaros,  
que no miré vuestra fama,  
que no adoré vuestro honor,  
que no idolatrè la causa.  
Sabe amor, y vos sabeis,

*Amigo, Amante, y Leal.*

que os amó de suerte el alma,  
que olvidada de sí misma,  
vivía en vos, y en mi animaba.  
Testigo es el Cielo de esto;  
y si sus Estrellas hablan,  
ya que son lenguas de fuego,  
con voz, con aliento, y alma,  
digan si mi fee, y mi amor  
es verdad.

*Dent. Aur.* Verdad es clara.

*Estel.* De Aurora es aquesta voz,  
de Felix es esta casa;  
aora sé donde estoy.

*Sale Aurora.*

*Aur.* Qué te admira? Qué te espanta?

*Fel.* Lo que veo, y lo que escucho,  
pues en tan breve distancia,  
estoy hablando aqui al cuerpo  
de la voz que allí me habla.

Aqui lo que adoro veo,  
por señas de talle, y gala,  
defengañadme por Dios:  
qual es forma? O qual fantasma?  
Qual es cuerpo? O qual es sombra?

Qual es vida? O qual es alma?

Qual es la copia de qual?

Mas no lo digais, ya basta,  
pues entrambas lo seréis,  
para que yo os pierda à entrambas.  
Pues con que me quede à mi  
el original que amaba,  
basta à matarme de celos,  
que otro la goze en estatua.

*Estel.* A mi, Don Felix, me toca  
responder, pues aunque hablára  
Aurora, y satisfaciera  
à tu duda, se quedára  
en pie la duda; y assi,  
yo que puedo en penas tantas  
satisfacer à los dos,  
quiere responder à entrambas:  
Estela soy, como amiga,  
guardé à Aurora las espaldas,  
para que à verte viniese,  
si aqui la ves, esto basta.  
Con su vestido en su coche,  
encubierta, y disfrazada,  
quise averiguar los celos  
con que el Príncipe me agravia.  
Si tu disfrazado, Felix,  
has pretendido robarla,  
haz cuenta que la robaste,

pues la tienes en tu casa.  
Y quedad los dos con Dios,  
que aqui no hay perdido nada,  
fino el susto que os he dado,  
mas por el susto se vaya  
el que me disteis, que assi  
susto con susto se paga.

*Aur.* El mio, Estela, te perdono  
por el defengañó. *Fel.* Aguarda,  
Estela. *Estel.* Pues qué me quieres?

*Aur.* Dexa, Felix, que se vaya,  
quedemos solos los dos,  
que tenemos cuentas largas  
que averiguar. *Fel.* No es possible  
dexarla ir. *Aur.* De darme tratas  
à entender, que no quisiste  
traerme à mi, pues te embaraza  
el verme. *Estel.* A mi qué me quieres,  
pues quedas con lo que amas?

*Fel.* Esperad, que mis desdichas  
vivoras fueron pisadas:  
qué he de hacer (valgame el Cielo!)  
cercado de dudas tantas?  
si son fer Leal, y Amante  
propoliciones contrarias.

*Aur.* Qué es esto, Felix, que pienfas?

*Estel.* Qué es esto, Felix, que tratas?

*Dentro Don Arias.*

*Arias.* Abre, Felix, esta puerta.

*Fel.* Esto solo me faltaba:  
ya hay aqui otra duda mas;  
tapaos, que ya es fuerza que abra.

*Sale Don Arias.*

*Arias.* Amigo, si la amistad  
es Deydad, à cuyas Aras  
Altars erige el tiempo,  
Templos el Mundo confagra,  
tiempo es de atajar discursos;  
y pues presente se halla  
Aurora, ya habrás sabido  
de su boca su desgracia,  
ò su dicha, pues los brutos,  
que ya veloces tiraban  
la exalacion de los rayos,  
y à los Zefiros las alas:  
haciendo acafo esta cuenta,  
sabiendo que molograban  
la hermosura, no se dieron  
al monumento del agua.  
Si esto has sabido, fabrás,  
que corrió la voz en Parma  
del despeño, y la piedad,

y sabiendo que aqui estaba,  
hizo el Principe la fineza  
de venir (ay de mi!) à buscarla.  
Dixome al partir, si Aurora  
Don Felix tiene en su casa,  
ò por amor, ò por fuerza  
he de lograr dicha tanta.

Yo en un cavallo, tan hijo  
del viento, que aun las estampas  
no imprimiò, porque en el viento  
mas, que en la arena pisaba,  
me he adelantado à decirte,  
que à las mugeres ampara  
su nobleza, su opinion,  
su pundonor, y su fama.

*Fel.* Calla, no me encargues tanto  
esta defensa, Don Arias,  
que mas que tu la deseò:  
aqui dentro Aurora se halla,  
mas no me mandes que yo  
la oculte. *Aur.* Pues tu reparas  
en nada para librarme?

*Arias.* Assi mi amistad agravias?

*Estel.* A todos habrá servido mi trucco.

*Arias.* Estela, aqui estabas?  
perdona, si repeti  
segunda vez tus desgracias:  
como has venido hasta aqui?

*Estel.* Es cuento largo, Don Arias,  
y ferà dicha de todos,  
pues yo tengo de dar traza  
con que Aurora tenga honor,  
Don Felix de ella la palma,  
Arias consiga su intento,  
yo estè tambien disculpada  
de estar aqui: yo me voy.

*Aur.* Mucho emprendes, mucho trazas.

*Fel.* Como ha de fer? *Estel.* El suceso  
muy claro, y facil aguarda.

*Sale el Principe.*

*Princ.* El deseo, bella Aurora,  
de vuestra salud (clada  
tengo la vos) me ha traído  
à veros. *Estel.* La misma causa  
me tráxo à mi, porque al tiempo,  
que su coche se dispara,  
andaba en el prado yo,  
y la seguí con mil ansias  
del suceso, que temimos  
fuesse mayor la desgracia;  
pero no ha sido tan poca,  
que el susto, señor, no haya

robado al rostro el color,  
y los sentidos al alma.  
Ven, Aurora, que su Alteza  
da licencia que te vayas,  
que en los Principes es timbre  
fer cortesfes con las Damas.

*Princ.* Id con Dios. *Aur.* Por la merced,  
beso, gran señor, tus plantas:  
Felix, aunque voy de vos  
à la fineza obligada,  
no me robeis otra vez,  
que yo me vendré de gracia.

*Princ.* Felix, ha entendido Estela,  
¿ esto fue industria? *Fel.* Assi agravias  
quien te sirve? no señor,  
lo que de mi parte estaba,  
ya lo cumplí. *Princ.* Bien se ve  
tu lealtad. *Fel.* Fue mala traza  
accion tan escandalosa,  
y publica. *Princ.* Pues buscarla  
para otra vez mas secreta.

*Fel.* Como à tu esclavo me manda.

*Princ.* Como à tu señor me pide,  
que esta ocasion le lograrla,  
ò el perderla, no es defecto  
tuyo, porque siempre el alma  
queda obligada à la deuda. *vase.*

*Arias.* Pues ya mi temor se acaba,  
bien podré del hospedage  
de Aurora daros las gracias:  
donde pudiera parar,  
Felix, sino en vuestra casa? *vase.*

*Fel.* De buena anda mi fortuna,  
quando imaginé que estaban  
en esta ocasion perdidos  
Amigo, Señor, y Dama,  
Amigo, Dama, y Señor  
todos me dan alabanza  
de Amigo, Amante, y Leal:  
tente fortuna, esto basta.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Aurora, y Laura con mantos.*

*Lau.* Qué ha sido tu pensamiento,  
llamando à Felix assi?

*Aur.* Ya que la ocasion perdí  
en su casa, y que mi intento  
no pude en ella lograr,  
pues la fuerte barajó  
el Principe, quiero yo  
en este campo acabar

de vivir, ò de morir,  
 pues el consuelo del daño  
 me ha de dar el defengaño:  
 Don Felix no quiere ir  
 à mi casa, yo no quiero  
 ir à la fuya; y assi,  
 aquel papel le escribí,  
 diciendo que aqui le espero:  
 Si bien, no puede saber  
 quien le espera, esto lo afirma  
 ir de otra letra, y sin firma;  
 porque he llegado à temer,  
 que si supiera que yo  
 foy quien en el campo espera,  
 por lo mismo no viniera.

*Lau.* Si él, señora, pretendió  
 llevarte à su casa, di,  
 como verte no ha querido  
 en la tuya? *Aur.* No he entendido  
 jamás esto; pero allí  
 viene: tapate.

*Sale Don Felix leyendo un papel.*

*Fel.* En la fuente  
 de Mirafior os espero,  
 donde solo hablaros quiero.  
 El puesto es este, la gente  
 que le ocupa, no será  
 la que me ha llamado así;  
 quiero vér si por allí  
 alguien retirado está

*Laur.* El se buelve.

*Aur.* Ha Cavallero?

*Fel.* Perdonadme, porque vòy  
 buscando. *Aur.* A quien? que yo foy  
 la que en el campo os espero.

*Fel.* Bien à creeros me obligo,  
 que era fuerza (si, por Dios)  
 que os hallasse, Aurora, à vos,  
 quando busco mi enemigo;  
 mas mirad, que no cumpliís  
 con la obligacion de noble,  
 y que ha sido trato doble,  
 quando à campaña salís  
 à triunfar de mis despojos,  
 salir tan aventajada,  
 que traygais en emboscada  
 por valientes vuestros ojos:  
 Tened su rigor, os ruego,  
 y no os valgais de estos brios,  
 que estan en los desafios  
 prohibidas armas de fuego.

*Aur.* No me hagais tantos favores,

porque solo es la traición  
 ofender con la intencion,  
 diciendo la lengua amores.  
 Aqui os he querido hablar,  
 por vér que con lo que passa,  
 vos fois encuentro en mi casa,  
 y en la vuestra foy yo azár;  
 y porque esteis satisfecho,  
 que no hay traición que temer,  
 lo primero que he de hacer,  
 es, descubriros el pecho:  
 escuchad, yo os he querido,  
 como vos mismo sabeis,  
 si mis finezas no habeis,  
 por mias, dado al olvido.

*Fel.* Esperad, no hay para que  
 repetir las; porque fuera  
 facaros muy verdadera,  
 escuchandoos lo que sé.  
 Y pues de mí presumís,  
 que os he olvidado, de nuevo  
 buelvo à confessar, que os debo  
 las finezas que decís.

*Aur.* Pues qué disculpa teneis  
 para olvidaros así,  
 oy de mi honor, y de mi?

*Fel.* Lo que vos misma sabeis,  
 tener dos competidores.

*Aur.* No es disculpa esta bastante,  
 no, que hasta oy ningun amante  
 dexò el campo à sus temores.

*Fel.* No es temor vil el que fue  
 temor noble. *Aur.* Como así?

*Fel.* Para criado nací,  
 y amigo, claro se vé,  
 que es honor el que me obliga.

*Aur.* Esse es un segundo error,  
 que tampoco hay ley de honor,  
 que disponga, ni que diga,  
 que debe un hombre dexar  
 su Dama por otro hombre,  
 amigo, ó señor se nombre,  
 que aun allí el dissimular,  
 baxeza, y ruindad se llama:  
 y bien se podrá creer,  
 que dispense en la muger,  
 quien lo consiente en su Dama.  
 Y quando leyes de honor  
 obligan à suspenderos,  
 con honor quiero venceros,  
 depongo à parte mi amor.  
 Con lo que os estimo, y quiero,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

ni os conuenzo , ni os obligo ,  
porque oy , Don Felix , conmigo  
no fois mas que un Cavallero.

Como tal , vengo à poner  
en vuestras manos mi fama ,  
y honor , no foy vuestra Dama ,  
no foy mas que una muger .

Como tal , vengo à pedirlos ,  
pues es fuerza fer cortés ,  
humillada à vuestros pies ,  
con lagrimas , y suspiros ,  
que me amparcis de un tirano ,  
de un poderoso , que intenta  
mi deshonor , y mi afrenta .

Y en fin , pongo en vuestra mano  
el defengañò del nombre ,  
que quiero fatisfacer ,  
porque de fer yo muger  
nada os espante , ni affombre .

Si el honor vence al amor ,  
accion generosa es esta ,  
à vuestros pies estoy puesta ,  
y assi , ampararme es honor .

*Fel.* Si mi afecò tan desnudo  
te dexò , no mas , Aurora ,  
que Felix Colona , aora  
te he de aconsejar ; no dudo  
que es el remedio mejor ,  
mientras esta furia passa ,  
aufentarte de tu casa .

La ausencia es muerte de amor ,  
las llamas , cenizas frias ,  
con su olvido defvaneece ,  
y assi , Aurora , me parece ,  
que te ausentes unos dias .

A aquefe amante que quieres  
fatisfacer , no podrás  
con otra fineza mas ,  
con esta à todas prefieres .  
Vete à tu hacienda , y alli  
vive segura , entre tanto ,  
que obligado de mi llanto ,  
se duele el amor de mi .

*Aur.* Assi lo harè , pero advierte ,  
que quien un consejo da ,  
tambien obligado està  
à ampararle . *Fel.* De qué fuerte ?

*Aur.* Tu has de venirte conmigo ,  
hasta dexarme en seguro .

*Fel.* Obedecerte procuro ,  
que te pondré en salvo , digo ,  
que si yo en desdicha tal ,

como otro te ha de valer ,  
ni amigo dexo de fer ,  
ni dexo de fer leal .

*Aur.* Pues esta noche faldré ,  
fiada en su sombra triste ,  
si en esta ausencia confite  
el secreto . *Fel.* Yo estaré  
ya de un rocin prevenido ,  
y Meco la feña hará ,  
pues por lo menos ferá  
menos que yo conocido .

*Aur.* Bien has reparado . *Fel.* Ay Cielos !  
quien creerá , que mi paciencia  
se consuela con tu ausencia ?

*Aur.* Quien sepa lo que son zelos ,  
que si uno es mal , otro es muerte .

*Fel.* Quanto mejor es morir ,  
que padecer , y sentir ?

*Aur.* Uno , y otro es trance fuerte ;  
pero mejor ferá estar  
un hombre ausente , y querido ,  
que presente aborrecido .

*Fel.* Mucho me das que dudar ,  
porque como yo te vea ,  
mas que aborrecido esté .

*Aur.* Eflo dices ? *Fel.* Si , porque  
no hay rigor que rigor sea ;  
viendose , el ver alborozo ,  
que aunque haya quien se acuerde  
del que està ausente , en fin , pierde  
lo que el ofendido goza .

*Aur.* Pues , Felix , de tus desvelos  
pruebas neciamente assi ,  
aufentate antes de mi ,  
que imagines darme zelos ,  
que aun el miedo no he perdido  
desde aquella noche triste ,  
que amores à otra dixiste .

*Fel.* A ti fue , porque atrevido ,  
ni el labio los pronunciára ,  
ni la lengua los dixera  
à quien tu sombra no fuera .

*Aur.* Nunca de una duda clara  
salí . *Fel.* Pues sabes porque  
el despeño pretendí  
del coche ? Fue porque assi  
de un peligro te saqué ;  
tarde es , y pues que à los dos  
amenaza mal tan fuerte ,  
quiero enfayarme à no verte :  
A Dios , voy perdido .

*Aur.* A Dios .

## Amigo , Amante , y Leal.

*Vanse , y sale el Principe , D Arias , y un criado , de noche.*

*Princ.* Buena noche. *Arias.* Estremada, que del zafir la maquina estrellada aun tiene al Sol perdido, en atomos de luces dividido; pues en su esfera bella un cadaver del Sol es cada estrella.

*Princ.* Dices bien , y ha quedado en monumento azul depositado, quando su ardiente llama en cenizas se siembra , y se derrama, convirtiendose en ellas, que cenizas del Sol son las Estrellas.

*Arias.* Para que en todo sea oy discreta lo noche , porque es fea, no ha salido la Luna, trémula , maliciosa , è importuna.

*Princ.* Dexadme los dos solo, que si en ausencia del dorado Apolo à salir no se atreve, fluctuando rayos de cristal , y nieve; bien puedo asegurarme, de que no me conozcan , y quedarme solo me importa. *Arias.* Advierte.

*Princ.* No tengo que advertir.

*Arias.* Obedecerte es fuerza ; pero mira.

*Princ.* Ya tu porfia , y tu razon me admira; no he de ir acompañado donde voy : quieres mas ?

*Arias.* Ay desdichado ! el Principe tan cerca ( ay infelice ! ) de la casa de Aurora , solo dice que quedar quiere ? Cielos, ya estos son defengaños , no son zelos. Sin duda , que rendida la presuncion , la vanidad vencida, oy al Principe espera , y porque vea que todo verdad sea, no hay mas que vér (ò injustas tiranias!) ñ vér ñ son desdichas , y son mias. *vaf.*

*Princ.* Ya que solo he quedado, quiero partir conmigo mi cuydado yo mismo , pues yo mismo he de salir de tan confuso abismo.

*Salen Don Felix , y Meco.*

*Mec.* Con aqueste sereno, de hilas , trementina , y trapos lleno, me facas de la cama ? esta , señor , sayona accion se llama: pues no bastaba herirme

sin què , ni para què , sino pedirme que aora me levante ?

*Fel.* Meco, quien à enfrenar ferá bastante la colera furiosa de una passion zelosa ? harto me he disculpado contigo, y no es la herida de cuydado; por esso te he pedido, que esta noche me asistas , ñ he tenido de ti necesidad.

*Mec.* Desde aquel punto que yo cochero me fingi , barrunto ñ me eché en sal para una cuchillada; ya esso no importa nada.

*Fel.* Hay en la calle gente ?

*Mec.* Si fuera aora yo vulgar sirviente, con temores , dixera, que un exercito de hombresnos espera, y que venia delante un gran jayan , descomunal gigante, la maza levantada; pero la calle está mas despejada, que gorrion comidado.

*Fel.* Pues miétras yo me quedo en este lado llega tu , y has la seña. ( seña

*Mec.* Y la lealtad, y la amistad? *Fel.* Ya en un argumento, que atreverme puedo, sin que se pierda à la lealtad el miedo, ni à la amistad profane su decoro.

*Prin.* Ya de mis zelos la ocasiõ no ignoro; ya logré mi deseo, pues en la rexa haciendo señas veo un hombre , y han abierto la ventana.

*Sale Laura à la ventana.*

*Lau.* Es Meco? *Mec.* Si , yo soy.

*Princ.* No ha sido vana mi diligencia. *Lau.* Una razon espera. *Princ.* Pues quien me ofende , muera.

Cavallero embozado, la ocasion à las manos se ha llegado de probar los aceros, y tengo , vive Dios , de conoceros.

*Mec.* Conozca enhorabuena.

*Princ.* Oy ferá en vano, à pesar de mi espada , y de mi mano, à vuestros pies , y à vuestra ligereza.

*Fel.* Valgame Dios ! qué haré ? que este es su Alteza.

*Mec.* Ya yo le he conocido, cochero, à voces, como Iglesia pido.

*Princ.* Quien fois , saber espero.

*Mec.* Pues poco esperaréis, soy el cochero

de la señora Aurora,  
que vivo en esta casa, y si yo ahora  
cortés no he respondido,  
es, que desdoblarme no he podido,  
porque tuve una herida, tendré, y tengo,  
que a tales lances por cochero vengo,  
que no lo es confundado,  
el que no está muy bien descalabrado;  
pues en las carabanas que corremos,  
quando la profesión hacer queremos,  
y la Cruz que nos dan (insignia rara!)  
se borda en la cabeza, o en la cara.  
Vengo ahora de fuera,  
y dije a una criada, que me abriera:  
esto fue quanto a esto,  
si de mí a saber mas estais dispuesto,  
y vuestra gana es mucha,  
yo seré de Romance, y diré, escuchad.  
*Princ.* Veré de aquí, que ya te he conocido,  
tales las señas que me has dado han sido.  
*Fel.* Bien, Meco, se ha escapado,  
*Vase Meco.* (dado.  
aunque añade un cuidado a otro cuyo  
Aurora esta ya avisada  
de que la espero; y en fee  
de que yo en la calle estoy,  
baxará: qué puedo hacer?  
que si el Principe está en ella,  
es fuerza que hable con él,  
y no conmigo; mas yo,  
haciendo de ladron fiel,  
le sacaré de la calle,  
Amor la industria me dé:  
Cavallero rebozado,  
el honor de una muger,  
que vive en aquella calle,  
me obliga a ser desdoblado,  
que os saque de ella, seguidme,  
porque me importa saber  
quien sois, y reconoceros.  
*Princ.* Es D. Felix? *Fel.* Si: quien es?  
*Princ.* Yo soy. *Fel.* Señor, V. Alteza  
de esta suerte? Pues a que  
viene así, teniendo yo  
la comisión de saber  
lo que passa en esta calle?  
Poco le debe a la fee  
di mi lealtad, pues de mí  
desconfía. *Princ.* Muy bien sé  
como me servís, Don Felix.  
*Fel.* Solo un instante falté,  
y fui siguiendo a un criado

que salió, hasta conocer  
quien era. *Princ.* Ya el criado ha buñto,  
yo he hablado aquí con él.  
*Fel.* Era el cochero del Prado.  
*Princ.* Las señas lo dicen bien.  
*Fel.* Delante de mí venía.  
*Princ.* Es verdad. *Fel.* Vayase, pues,  
V. Alteza, que conmigo  
puede desdoblarse bien,  
que soy, vive Dios, leal.  
*Princ.* Nunca esta verdad negué,  
quedad con Dios. *Fel.* El os guarde.  
Vencí, amor. *Princ.* La voz detén,  
que siento que abren la puerta.  
*Fel.* Criados deben de ser,  
que baxan a abrir, señor,  
al cochero. *Princ.* a lo que ver  
se dexa, que es solo el bulto,  
mas parece de muger.  
*Fel.* De una tempestad apenas  
abierto el Cielo miré,  
quando de otra tempestad  
se me ha cerrado otra vez:  
Muger? muy bien puedes irte.

*Salen Laura, y Aurora.*

*Lau.* Hasta que a reconocer  
llegues a Felix, no salgas,  
que passo muy visto es,  
buscar uno, y dar con otro.

*Aur.* Primero me informaré:

Cé? *Princ.* Llamaron?

*Fel.* No. *Aur.* Sois vos?

*Princ.* Señal hacen; tu a responder  
llega, que a mí me conocen.

*Fel.* Pues a mí, señor, también.

*Princ.* No harán, que aunque te conozcan,  
no sabrán quien soy. *Fel.* Quien  
vió tal rigor? no es mejor  
que llegues tu? *Princ.* Espantaré  
la caza. *Fel.* Esto quiero yo.

*Princ.* Llegas, que aquí esperaré.

*Aur.* No sois vos? *Princ.* Diles que sí.

*Fel.* Qué ya por fuerza he de hacer,  
lo que vine a hacer por gusto?

Si, yo soy. *Aur.* Aunque no os vea  
los ojos, el alma sí,  
pues os adora por fee.

*Lau.* Estás muy bien enterada,  
señora, de que sea él?

*Aur.* Entrate, y cierra la puerta.

*Lau.* Pues Dios os lleve con bien.

*Fel.* O quien pudiera por señas. *ap.*

à Aurora avisar de que  
està aqui el Principe! *Aur.* Ya  
estoy en vuestro poder,  
ya estoy puesta en vuestras manos;  
llevarme, señor, podeis  
à librarne de un tirano.

*Fel.* A fec que la libro bien.

*Princ.* O quanto mejor dixera  
llevadme à entregar à él!  
Mas como su necio amor  
ciega tanto à esta muger,  
que te habla como si fueras  
el que ella piensa que es?  
Yo me quedaré à esta puerta  
parte seguro de que  
nadie te siga, y espera  
en tu Quinta de placer;  
que por que Estela no estorve,  
la he de asegurar tambien.

*Aur.* Vamos presto, porque temo  
que aora en la calle esté  
el Principe, y sus espías:  
Meco, tras nosotros ven,  
viendo si alguno nos sigue.

*Princ.* No esperes mas, vete, pues,  
y pues bago confianza  
de ti, pagamelo bien.

*Fel.* Habráse en el mundo visto  
este suceso otra vez?  
Què de la dicha que es mia  
otro hombre mè lleque à hacer  
confianza? Qué otra mano  
agena, por propria dé  
à su dueño lo que es suyo,  
haciendo el hurto merced?  
Como he de salir de aqui?

*Aur.* Turbado estais, què teneis?  
aora es tiempo de dudar?  
aora es tiempo de temer?

*Fel.* La causa, Aurora, que tengo,  
fabrás en el campo, ven.

*Aur.* Si sé que contigo voy,  
si que eres tu mismo sé,  
y esto no puede engañarme,  
que mas tengo que saber? *vanse.*

*Princ.* Que tenga el amor tan loca,  
y tan ciega à una muger,  
que se salga de su casa,  
sin vér primero con quien?  
O encanto de los sentidos,  
del alma hechizo cruel!  
quanto el discurso adormeces!

quanto entorpeces el ser!

*Salé Laura à la puerta.*

*Lau.* Valgame Dios que descuydo!  
ó quien por adonde fue  
supiera, porque estas joyas  
se la olvidaron. *Princ.* Detén  
el passo, muger. *Lau.* Qué es esto?  
ay triste! *Princ.* No has de saber  
por donde va tu señora,  
como, donde, ni con quien:  
Buelvete à casa. *Lau.* Ay de mi!  
traicion es esta. *Princ.* No dés  
voces. *Lau.* Qué por mas que dixé,  
que lo mirasse muy bien,  
este passo de encontrarle  
hubieffe de suceder!  
Fabio? Meco?

*Salen Meco, y gente.*

*Princ.* Calla. *Lau.* Meco?

*Mec.* Qué es aquesto? *Princ.* Qué ha de fer?  
ninguno passe de aqui,  
ni me siga mas, porque  
el plomo de una pistola  
ferá remora à sus pies. *vanse.*

*Mec.* Ninguno passe de aqui,  
dice este señor muy bien.  
Mire si manda otra cosa,  
y malos palos me dén,  
si diere otro passo mas.

*Lau.* Ay de mi triste! qué haré?

*Salé Arias.* Los zelos que me llevaron,  
aqui me han buuelto à traer,  
porque un zeloso no está  
en ninguna parte bien.  
Mas que novedad ha habido  
en casa de Aurora, pues  
voces, luces, y alboroto  
lo estan publicandio?  
Què es esto, Laura? *Lau.* Señor,  
pues te obliga à fer cortés  
la obligacion de fer noble,  
dale amparo à una muger,  
pues por ferlo no mas basta,  
fino por quererla bien:  
robada llevan à Aurora.

*Aur.* Esto, quien pudiera, quien  
fino el Principe, intentarlo?  
él sin duda el Autor es  
de esta violencia, por esto  
quedó solo, aquesta fue  
la ocasion; pero yo, Cielos,  
no estoy forzado à saber

De Don Pedro Calderon de la Barca.

lo que él encubré de mi,  
ni aquí tengo de crecer  
mas lo que el temor sospecha,  
que lo que los ojos vén.  
Yo aseguro que él ha sido  
el ladrón dichoso, y se  
que es Aurora la robada:  
venza la evidencia, pues,  
à la duda, que no tengo  
obligacion de entender  
aquí mas de que mi Dama  
está en ageno poder.  
Vive Dios, que he de cobrarla,  
ò he de llegar à saber  
que es del Principe la ofensa,  
que en declarandose él,  
acudiré à la lealtad:  
pero mientras no lo sé,  
no ha llegado (claro está)  
tiempo, ni ocasion de ser  
Leal, y ha llegado el tiempo  
de ser amante, y cortés:  
por donde van? Lau. Acia el campo.

*Arias.* Seguidme todos, fereis  
testigos de mi valor,  
pues el campo habeis de vér,  
en defensa de mi Aurora,  
bañado de rosicler.

vase.

*Mec.* En tanto que ustedes van  
à verlo todo, me iré  
yo à mi quinta, que no entiendo  
el futil idioma bien  
de una boca que pronuncia  
quanto sabe de una vez.

vase.

*Sale el Princ.* El Cazador, que desea  
tiro, y ocasion lograr,  
pone à otra parte la mira:  
el Marinero, que va  
à este Puerto, en otro pufo  
la pera, engañando el Mar;  
el Noble, ladrón del viento,  
puntos pone, tornos da,  
para asegurar la garza  
en campañas de cristál.  
Yo, pues, garza, presa, y puerto  
pienso esta noche lograr,  
y vengo à cautela aquí,  
teniendo el intento allá.

*Sale Jacinto, y Estela.*

*Jac.* El Principe digo que es,  
que agora acaba de entrar  
en casa. *Estel.* Ay Dios, quien supiera

fingir, y disimular!  
mas vale que xarse bien  
lo que se resiste mal.  
*Princ.* Estela? *Estel.* Principe mio,  
V. Alteza. la humildad  
de esta casa favorece?  
no siendo la Celestial  
Esfera, el Palacio hermoso,  
Templo altivo, rico Altar,  
donde en margenes de flores  
sobre piras de metal,  
da à los brazos de la Aurora  
la docta Gentilidad?  
Prodiga anda la fortuna  
oy, pues que sin mas, ni mas,  
no sabiendo que hacer de ellas,  
echa las dichas à mal.  
Mas no quiero atribuirme  
la dicha à mi, pues será  
haber errado el camino,  
y quieroselo enseñar.  
Vé V. Alteza essa calle,  
como ázia Palacio va?  
pues buelva sobre esta mano,  
y luego enfrente han de estar  
balcones azules, y oro,  
arcos son, que dicen, paz.  
Aqui, pues, vive, señor,  
el tragito de cristal,  
el juguete de jazmin,  
el rebuxito de azar;  
alli tiene la hermosura  
por el tiempo de su edad  
casa de aposento, alli  
el ingenio singular  
tiene de acesforia el alma,  
alli tiene su lugar  
lo prendido, y lo garvoso,  
y el donayre otro que tal.  
Y si acaso le ha traído  
la costumbre por acá  
divertido (porque siempre  
los mas señores lo estan)  
bien puede defengiarle  
que está en mi casa: no hay mas  
señas que dar pueda de ella,  
que es tratarle con verdad,  
pues aunque esté V. Alteza  
aqui un figlo, no verá  
que salga à guardar mi mano  
el escondido galán.  
Rebozados en mi casa

## Amigo , Amante , y Leal.

no hallaréis ; que Amor acá  
solo con triunfos se juega,  
mas con tramoyas jamás.

Así , vaya V. Alteza  
donde le enamoren mas  
desayres , que rendimientos ;  
agravios , que voluntad.

Y si por andar aora  
de ganancia vino à dar  
de barato este favor,  
yo le acepto , por ser tal:  
mas no fie en las ganancias,  
porque en estos tiempos hay  
quien se hace perdidizo,  
y el mas llegado es quizá.

En fin , señor , de criados  
hay tan poco que fiar,  
que del regalo que llevan  
se quedan con la mitad.

V. Alteza mire bien,  
ya que corresponde mal,  
no le dé à Felix su Dama ;  
y si le he dado pesar  
con aqueste defengaño,  
tenga zelos quien los da,  
y quien con un puñal mata,  
recatese del puñal ;  
y no me vea otra vez

V. Alteza , que es frialdad  
venir à decir amores,  
por obligacion no mas.

*vas.*

*Princ.* Qué es esto , Cielos , que escucho !

ya de amor la enigma está  
descubierta , yo he entendido  
todas mis desdichas ya,  
Felix es el que me ofende:  
que facil es de engañar  
un pecho noble ! En mi vida  
creyera de Felix tal.

*vas.*

*Sale Don Felix , y Meco.*

*Fel.* Cayga el Cielo sobre mi.

*Mec.* No he de preguntar que tienes,  
donde vas , ù donde vienes,  
que no cayga sobre mi  
este nublado ? y aun que  
oy tengo de preguntarte,  
callaré , por no enojarte.

*Fel.* Valgame el Cielo ! qué haré ?  
perdí amor , honor , y vida  
en un lance , no hay ninguna  
piedad para mi fortuna ?

*Mec.* Todo es que me dé otra herida,

y menos la sentiré,  
que estár perdiendo mi fesso,  
por faber este suceſſo:  
Señor ? *Fel.* Meco , dexame,  
porque en la imaginacion  
no cessa , por mas que quiera,  
novela tan verdadera,  
que mas parece invencion.

*Mec.* Yo lo tengo de saber,  
sin el preambulo aora,  
di , donde dexas à Aurora ?

*Fel.* Yo te quitero responder,  
que en mis desdichas advierto,  
que será bien repetirlas,  
porque me mate el decirlas,  
ya que el verlas no me ha muerto.  
En la calle me dexaste,  
quando te fuíste. *Mec.* Dexé.

*Fel.* Con el Principe quedé.

*Mec.* Con el Principe quedaste.

*Fel.* Yo le quise facar de ella  
con una industria. *Mec.* Quisiste.

*Fel.* Hice el ladron fiel. *Mec.* Hiciste.

*Fel.* Y aqui: dura Estrella ! *Mec.* Estrella.

*Fel.* Aurora salió. *Mec.* Salíó.

*Fel.* Suben la escalera ? *Mec.* Si.

*Fel.* El Principe es ( ay de mi ! )

*Salen Don Arias , y Aurora.*

*Mec.* Quien anda en calle ? *Arias.* Yo.

*Fel.* Don Arias , pues de esta suerte ?

*Aur.* Pues vivo , Felix , te veo,  
mayor dicha no deseo.

*Arias.* Meco , salte allá ; tu advierte:  
Llegué esta noche à la calle  
de Aurora , quando entre obscuras  
sombras , aun no dispenſaba  
emulos rayos la Luna,  
vi luz , y gente , y oí  
entre las voces confusas  
de muchos que se quexaban,  
la de una criada fuya ;  
supe de ella , que un Cofario,  
que los mares de Amor surca,  
pielagos de penas corre,  
ondas de zelos fluctúa ,  
robada à Parma llevaba  
la Flota de su hermosura.  
Yo , que el nombre del ladron  
ne sé , aunque lo presume,  
y de mi Dama sabía  
que iba corriendo fortuna,  
la seguí , porque era fuerza

que

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que venciessen mis angustias  
la certeza à las sospechas,  
y la evidencia à la duda.  
Siguiéronme sus criados,  
à cuyas voces se juntan  
mil hombres, todos amigos,  
que esta es la mayor ventura.  
En tropa todos llegaron  
à esse bosque, en quien se junta  
esse arroyo, que del Mar  
mendiga lo que tributa.  
Aqui, pues ( dicha fue nuestra )  
porque no se logren nunca  
traiciones, el hombre à quien  
se encarga accion tan injusta,  
à pie estaba, que seguro  
quiera el discurso que arguya,  
el rocin en que venian,  
temeroso de la furia  
del arroyo, se herizaba  
al son de la plata pura.  
Asi, pues, como nos vió,  
ofiado el acero empuña,  
ayroso la capa dobla,  
y ácia nosotros se junta.  
Dexa essa Dama que llevas,  
dixeron voces confusas,  
y él callando les responde,  
arrojandose con furia  
ayroso sobre el rigor  
de los filos, y las puntas.  
No ví hombre tan valiente,  
ni mas bien restado nunca,  
que juzgo, que no quisieron  
darle la muerte de industria.  
Aurora, viendo el peligro,  
que la dexa, que la busca,  
se fió en la ligereza  
del rocin, monte de espuma,  
que fue cometa sin luz,  
que fue pajaro sin pluma.  
Seguile yo, y alcancéle,  
conociómè, y sus angustias  
me pidió que socorrieste,  
à cuyas voces, à cuyas  
lagrimas enternecido,  
mi pecho lealtades jura;  
porque es mi amor tan honesto,  
mi fee tan leal, y tan pura  
mi intencion, que no desea  
mas honor, mas dicha junta,  
que haberla en esto servido:

Viendo, pues, que si procura  
bolver à Parma, es bolver  
à dispartar la fortuna;  
tomé por mejor acuerdo,  
fuese tu casa segunda  
vez puerto de mis desdichas;  
con ella mi amor consulta  
esta determinacion,  
y ella lo mismo procura:  
si puede ocultarse el Sol,  
oy en tu casa la oculta  
tanto, que no sepa de ella  
la desdicha, ò la ventura;  
que son las dos cosas solas,  
que siempre hallan à quien busca n.  
Aqui, Don Felix, te hago  
deposito de hermosura;  
y en confianza te dexo  
la beldad que me deslumbra:  
No dirás, hermosa Aurora,  
que es mi voluntad perjura,  
quedate en paz, que te quedas  
con un amigo segura,  
porque yo vuelvo à saber  
lo que en Parma se dibulga:  
Dila, Felix, que la obligue,  
fino mi amor, mi ventura;  
fino mi ruego, mi estilo;  
fino mi fee, mi cordura;  
y fino las partes mias,  
las obligaciones tuyas.

*Fel.* Detente, no te has de ir,  
Don Arias, quando me pones  
en nuevas obligaciones,  
à que no puedo acudir,  
sin saber, sin advertir,  
que he de romper el estrecho  
nudo que mi alma ha hecho,  
quando reventando estan  
un Mongibelo, un Volcan  
en el Etna de mi pecho.  
Y pues sabes mis enojos,  
oy á los dos juntos toca,  
falgan para ti à la boca  
voces, que fueron despojos  
del Sol, para ti à los ojos  
lagrimas que amor forjo:  
y sabed, que á quien fió  
el Principe ( dura Estrella  
de mi fuerte! ) à Aurora bella  
aquesta noche, fui yo;  
yo fui el que aqui has pintado  
desfeta

## Amigo , Amante , y Leal.

desesperado , y furioso ,  
que quando muere un dichoso ,  
no hay quien mate à un desdichado.

Mira , pues , como podré  
aqui ençargarme de que  
à Aurora te he de guardar ?  
Si al Principe la he de dar ,  
que acreedor primero fue ;  
y assi , mejor habrá sido  
haberte defengañado ,  
que no quedar obligado ,  
y ser desagradecido :  
pues si te hubiera ofrecido  
guardarla , y despues la diera  
al Principe , traicion fuera ;  
y aora , no solo es traicion ,  
fino generosa accion  
de una amistad verdadera.

*Arias.* Felix , aunque tu valor  
con amistades arguya ,  
oy no es la amistad tuya  
acudir à tu señor ,  
fino à mi , arguya mejor  
un exemplo : Ya se sabe ,  
que quando una Nave grave  
lleva el Piloto à su cuenta ,  
corre el riesgo , y la tormenta  
por el dueño de la Nave .  
Tu , tu obligacion cumpliste  
con lealtad , y con valor ,  
luego fue por el señor  
la tormenta que corriste .  
Quando tu à Aurora perdiste ,  
perdió él la accion que tenia ;  
quien la gana , y te la fia ,  
de nuevo obligarte intenta ;  
tenla aqui , que esta tormenta  
correrá por cuenta mia .

*Fel.* De poca importancia fue  
lo que tu voz probar quiere ,  
porque el dominio no adquiere  
quien posee con mala fee :  
no fue esta tormenta , fue  
robo , luego no ha perdido  
su dueño la accion , ni ha sido  
la tuya obligarme à nada ,  
pues que como prenda hurtada ,  
oy me la has restituído .

*Arias.* Esto no , no ha de quedar  
contigo : muy bueno fuera  
que yo mismo la traxera  
à rendir , y sujetar

de quien la quise librar :  
ven , Aurora . *Fel.* Aquello no :  
muy bueno fuera que yo ,  
habiendo llegado à verla ,  
me anime para perderla ,  
y para cobrarla no .

*Arias.* Yo sin ella no he de ir ,  
mira tu como ha de ser .

*Fel.* Mejor lo podrás tu hacer ,  
pues de aqui no ha de salir .

*Empuñan las espadas .*

*Aur.* Tened las armas , y à oir  
esperad mi voto ( ay Dios ! )  
porque puesta entre los dos ,  
satisfaceros espero ;  
à vos como Cavallero ,  
y como villano à vos .  
Pues si funda ya en derecho  
hacer primero acreedor  
al Principe de mi amor ,  
es engaño , pues sospecho ,  
que la primera que ha hecho  
de vos confianza fuí ;  
por conoceros , sali  
de mi casa ; luego soy  
yo la primera que estoy  
con derecho contra mi .  
Si por haberos fiado  
( mal haya tan necio error )  
ni el Principe , ni su amor ,  
ni Don Arias , no ha ganado :  
él tampoco no ha llegado  
à ganarle en este dia ;  
pues la primera que os fia  
su honor fuí , con que se muestra  
que ni soy fuya , ni vuestra ,  
ni de Arias , sino mia ;  
y pues lo soy , yo me iré ,  
mal Cavallero , à entregarme  
à quien mas sepa guardarme .

*Arias.* Ya de estas razones sé  
quien aqui la causa fue ,  
y mueve à desdicha igual :  
ya he visto por el cristál  
de los zelos , y el amor ,  
que eres amigo traydor  
con mascara de leal .  
Ya he visto , viven los Cielos ,  
que ingrato , falso , y fingido ,  
oy al Principe has querido  
hacer capa de tus zelos :  
negar uno tus desvelos ,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no fue descubierta: assi amante de Aurora fui, pues ya no quiero dexarla, que à mi me toca el llevarla.

*Fel.* No darla me toca à mi, y porque no la llevéis.

*Aur.* Mi bien, mi esposo, señor.

*Arias.* Bien, y esposo? esto es peor.

*Mira à la puerta.*

*Fel.* Cerrada está, bien podéis hacer lo que pretendéis,

*Arias.* Qué ha de ser, sino morir? que no es tiempo de argüir; y donde hay espada, es mengua querer vencer con la lengua.

*Sale Mec.* El Principe. *Fel.* Pues fingir.

*Arias.* Ay de mi! esconderme tengo. *escon.*

*Fel.* Aquesta pieza es obscura, entra, pues.

*Escondese Aurora en otro aposento.*

*Sale el Princ.* Corrido vengo *ap.*

de haber, con poca cordura, fiado à su mismo amante mis zelos, y amor: quien duda que ya nuevo engaño intenta, que nuevas maquinas busca para librarla? Hasta verla, tendré con freno mi furia, fingiendo agrado: qué mal los zelos se dissimulan!

*Felix?* *Fel.* Gran señor! *Prin.* Y Aurora?

*Fel.* O leyes de honor injustas, que las fuerzas de amor rinden! La breve esfera la oculta de esse aposento; la llave es esta *Princ.* De qué te turbas?

*Fel.* Quiero pedirte en albricias, de ser de tanta ventura oy el dueño, una merced.

*Princ.* Luego lo dirás. *Fel.* Escucha,

que quizá no podré luego, ya pasada la ventura. Supuesto que te he servido, dame licencia, que es justa, para que me vuelva à España, ò à la tierra mas inculta del mundo, ò me vaya donde del Sol las madexas rubias, las perlas que el Alva llora sobre las flores no enjugan; y donde la tierra siempre abraza la tierra dura,

engendradora de sierpes, cortesanas de sus grutas. Iréme, señor, adonde de mi no se sepa nunca, ò se sepa que mi muerte fue tal, que la sepultura me negó la tierra en flores, el mar me negó su espuma: Desesperado te hablo, el necio afecto disculpa, que como lograr te veo tiempo, lugar, y ventura, me despierta la memoria de una perdida hermosura, que por quedar à servirte, perdí yo, y la pena dura de vér deshecho mi amor, de vér que vivo me acusa. Toma, pues, señor, la llave del tesoro que tu buscas, y no pierdas la ocasion, escarmienta en mis fortunas; pues yo la perdí, y no espero bolver à cobrarla nunca.

*Princ.* Valgame el Cielo! Qué es esto que mis oidos escuchan? *ap.*  
que vén mis ojos, y tocan todas mis potencias juntas? Tanto la lealtad obliga à un noble que le desnuda de sus afectos, y hace vencer las passiones fuyas! Enojado con él vine, mas la experiencia que apura mi pecho, condena ya el perfido rigor. Mucha es mi crueldad, si esta accion la pago con una injuria. Yo soy Alexandro, y él me ha de dar la Dama fuya? no, que no es justo, que el nombre pierda yo à mi fama augusta. Como él se vence, podré vencerme yo; y quando en duda ponga mi deuda el amor, la opinion quede segura. No le quiero declarar que sé su amor, porque nunca viva mas desvanecido que yo. Felix, tus fortunas siento, si por mi perdiste esta Dama, amor procura

*Amigo , Amante , y Leal.*

satisfacerte , no puedo dar la misma ; mas si ocupa su lugar Aurora , pienso que tu ausente falta supla. Aurora será bastante

al que de olvido se cubra esse amor? Responde? *Fel.* Si señor.

*Princ.* Pues Aurora es tuya. *vase.*

*Fel.* Vivas mas años , que el ave heredera de sus plumas. Mas supuesto que ha cumplido venturosa mi fortuna la parte de leal , aora la de amistad , y amor cumpla.

*Sale Don Arias.*

Triunfe la amistad aora: D. Arias , puesto que escuchas con el principe mi ruego , trasládale à ti , y disculpa el encubrirte mi amor , pues fue prudencia , y cordura no añadir zelos à zelos.

Quando era agena ventura la defendí ; ya que es mia la guardaré para tuya: mas con una diferencia , que à él se la di sin alguna ceremonia ; pero à ti te la he de entregar con una. Toma , Arias , aquesta espada , pon en mi pecho su punta , y despues de haberme muerto , el Sol encerrado busca , que si al señor la entregué , fue de amor cuerda locura ; y ya que no te la entrego , basta por fineza justa el que no te la defienda.

*Arias.* Mas que me obligas , me injurias , pues llegando à rendimientos , vencerme , *Felix* , procuras ; goza la dicha que alcanzas , que si tengo parte alguna en ella , te la renuncio.

*Fel.* Qué dices?

*Arias.* Que Aurora es tuya. *vase.*

*Fel.* En laminas de oro , y bronce el tiempo tu nombre esculpa. Ya he sido Leal , y Amigo ;

y para que à todo supla , el ser Amante me falta , y es razon que à serlo acuda:

*Sale Aurora con una espada.*

Ya Aurora. Pero qué es esto ? qué pretendes ? qué procuras ?

*Aur.* Defender assi mi honor , aunque ponga el valor duda , que con esta espada puedo ; mas no corta , por ser tuya.

*Fel.* Esgrime contra mi pecho la cuchilla , si procuras vengarte ; mas dame solo tiempo para una pregunta , y respondeme : Quisieras sin honor à un hombre ? *Aur.* Nunca le viera. *Fel.* Por merecerse à tu casto amor , le busca.

*Aur.* El entregarme ca honor ?

*Fel.* Si , que era obediencia justa.

*Aur.* Y el defenderme yo , qué era ?

*Fel.* Era obligacion , ley dura de quien te tráxo à mi casa.

*Aur.* Ya , por lo menos , pronuncias que esta es deuda.

*Fel.* Yo protesto morir en defensa tuya.

*Aur.* Y murieras ? *Fel.* Firme siempre.

*Aur.* Quien lo dice ? *Fel.* Fec tan pura.

*Aur.* Quien lo afirma ? *Fel.* Amor notable.

*Aur.* Quien de un traydor se assegura ?

*Fel.* Quien de un leal desconfia.

*Aur.* Tu lo eres ? *Fel.* Mi amor lo jura.

*Aur.* Qué ? *Fel.* Ser tuyo eternamente.

*Aur.* No estubiera mas segura yo conmigo ? *Fel.* Pues que hicieras ?

*Aur.* Echarme sobre esta punta antes , que ser de otro dueño.

*Fel.* Quien lo dice ? *Aur.* Mi fec justa.

*Fel.* Quien lo afirma ? *Aur.* Aquesta mano.

*Fel.* Jura , pues. *Aur.* Juro ser tuya eternamente. *Fel.* Qué dicha !

*Aur.* Qué gran placer ! *Fel.* Qué ventura !

*Aur.* Del Poeta lo será , si à vuestro gusto se ajusta.

*Fel.* Y AMIGO , AMANTE , y LEAL , à vuestras mercedes jura , por quitaros de opinion , à Dios , y à una Cruz , que es suya.

F I N.